

Novillo Pacheco, Bárbara Sofía

La elaboración psíquica a partir de la escritura creativa: una experiencia en el taller literario en un hospital monovalente. Contexto clínico

**Tesis para la obtención del título de grado de
Licenciada en Psicología**

Directora: Martínez, Silvia Adriana

Documento disponible para su consulta y descarga en Biblioteca Digital - Producción Académica, repositorio institucional de la Universidad Católica de Córdoba, gestionado por el Sistema de Bibliotecas de la UCC.



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5



Universidad Católica de Córdoba
Facultad de Filosofía y Humanidades

Licenciatura en Psicología - Trabajo Integrador Final

**“LA ELABORACIÓN PSÍQUICA A PARTIR DE LA ESCRITURA CREATIVA: UNA
EXPERIENCIA EN EL TALLER LITERARIO DE UN HOSPITAL MONOVALENTE”**

Bárbara Sofía Novillo Pacheco

2019

**“LA ELABORACIÓN PSÍQUICA A PARTIR DE LA ESCRITURA CREATIVA: UNA
EXPERIENCIA EN EL TALLER LITERARIO DE UN HOSPITAL MONOVALENTE”**



Universidad Católica de Córdoba

Facultad de Filosofía y Humanidades

Licenciatura en Psicología

Trabajo Integrador Final

Modalidad Sistematización de Prácticas

Contexto Clínico

**“LA ELABORACIÓN PSÍQUICA A PARTIR DE LA ESCRITURA CREATIVA: UNA
EXPERIENCIA EN EL TALLER LITERARIO DE UN HOSPITAL MONOVALENTE”**

Autora: Bárbara Sofía Novillo Pacheco

Directora: Mgter. Silvia Adriana Martínez

2019

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Católica de Córdoba por alojarme durante el recorrido de formación. A los profesores de la Carrera de Psicología que dejaron sus huellas y marcas tanto en lo profesional como en lo humano.

Al Hospital Neuropsiquiátrico Provincial por abrirme sus puertas y permitirme transitar la experiencia de practicante. A los profesionales de la institución y especialmente a las psicólogas de las áreas de guardia y rehabilitación que me acompañaron cálidamente en el ejercicio del Rol. Gracias por enseñarme que, con amor, contención y escucha, se puede pensar en otras prácticas en Salud Mental más respetuosas de las subjetividades y menos estigmatizantes.

Al Taller Literario del HNP: al coordinador artístico, a la coordinadora terapéutica y a los participantes, por permitirme acompañarlos en el espacio de taller y por compartir sus relatos, experiencias y escritos.

A mi tutora de PPS, Carolina Bracamonte, por su cálida escucha, compañía y contención. Gracias por transmitirme con pasión la práctica de la Psicología Clínica.

A Silvia Martínez por acompañarme en la realización del Trabajo Integrador Final y por sus valiosos aportes. Gracias por tu orientación y guía en esta etapa tan importante.

A Noemí Chena, por brindarme su tiempo para compartir sus conocimientos sobre el psicoanálisis y el arte; y por la cálida conversación.

A mis compañeras de la facultad, que se convirtieron en mis amigas. Gracias por acompañarme en estos años, tanto en lo académico como en la vida. Con ustedes, transitar la carrera fue una experiencia hermosa.

A mis amigos de siempre, por su inalterable compañía.

A mis padres por la confianza plena y el apoyo.

A mi hermano, que disfrutó del arte y que ahora me sonrío y abraza desde el cielo.

A Julián que me acompaña siempre con amor.

¡Gracias!

Bárbara

ÍNDICE

1. Introducción.....	9
2. Contexto Clínico.....	12
2.1. La Psicología Clínica en Argentina.....	13
2.2. Una transformación de paradigma en Salud Mental	15
3. Contexto Institucional	19
3.1. Historia del Hospital Neuropsiquiátrico Provincial.....	20
3.2. El Hospital Neuropsiquiátrico Provincial en la actualidad.....	21
4. Eje de Sistematización.....	27
5. Objetivos.....	29
5.1. Objetivo General.....	30
5.2. Objetivos Específicos	30
6. Perspectiva Teórica.....	31
6.1. Taller de escritura en una institución de Salud Mental	32
6.2. Encuadre del taller de escritura	37
6.3. Proceso creador.....	39
6.4. Creatividad	41
6.5. Escritura creativa	44
6.6. Simbolización	48
6.7. La simbolización y la escritura.....	51
6.8. Elaboración psíquica.....	53
6.9. La elaboración psíquica a partir de la escritura creativa	56
7. Modalidad de trabajo	59
8. Análisis de la experiencia	64
8.1. Recuperación del proceso vivido.....	65

8.1.1. Experiencia en la guardia	65
8.1.2. Experiencia en los talleres artísticos, terapéuticos y comunitarios	67
8.2 Análisis y Síntesis.....	71
8.2.1. Las particularidades del encuadre del taller de escritura del HNP.....	71
8.2.1.1. El encuadre como posibilitador de la expresión, el encuentro con otros y el despliegue de la creatividad.....	76
8.2.2. El taller de escritura como posibilitador del despliegue de recursos simbólicos	81
8.2.3. La escritura creativa como recurso para simbolizar las experiencias subjetivas.....	86
8.2.3.1. La experiencia de soledad entre líneas	86
8.2.3.2. Escribir (en) el encierro	89
8.2.3.3. Trazar una historia	93
8.2.4. La posibilidad elaborativa a partir de la escritura creativa.....	98
8.2.4.1. Escribir a partir del dolor.....	99
8.2.4.2. Palabras sin miedos	101
8.2.5. Esquema de Síntesis	105
9. Conclusiones.....	106
10. Bibliografía.....	112
11. Anexos	120
11.1. Guión de entrevista.....	121
11.2. Consentimiento informado	122
11.2.1. Consentimientos informados de los entrevistados.....	124

ÍNDICE DE SIGLAS Y ABREVIATURAS

1. Coord. Art.: Coordinador de la parte Artística y Técnica
2. Coord. Ter.: Coordinadora Terapéutica
3. Edo: Entrevistado
4. Edor: Entrevistador
5. Entrey: Entrevista
6. HNP: Hospital Neuropsiquiátrico Provincial.
7. PPS: Práctica Profesional Supervisada.
8. R.Q.: Registro de Observación
9. Tall: Tallerista, participante del taller.

1. INTRODUCCIÓN

La carrera de Psicología de la Universidad Católica de Córdoba propone como modalidad de egreso la sistematización de una Práctica Profesional Supervisada (PPS). El presente Trabajo Integrador Final surge a partir de sistematizar una experiencia que tuvo lugar en el transcurso de mi PPS, la cual fue realizada dentro del Contexto Clínico en el Hospital Neuropsiquiátrico Provincial (HNP) de Córdoba, la cual es una institución monovalente dedicada a la asistencia en salud mental de adultos. Dentro del HNP, me inserté desde el rol de observadora participante en la guardia con un equipo interdisciplinario. Por otro lado, asistí a dos talleres artísticos, terapéuticos y comunitarios pertenecientes al área de rehabilitación.

La participación en uno de los talleres motivó esta sistematización de la experiencia, la cual implica reflexionar e interpretar críticamente a partir de la práctica para extraer aprendizajes. Siendo el arte un medio o recurso que posibilita efectos terapéuticos, yo me interrogo acerca de que podría generar la escritura creativa estimulada en un taller de un hospital de salud mental. Este trabajo abarca y se limita al siguiente objetivo general: analizar las posibilidades de elaboración psíquica a partir de la escritura creativa en los participantes del Taller Literario del HNP. Para responder al mismo, se propone describir de qué modo el encuadre del Taller Literario posibilitaría en los sujetos la elaboración psíquica a partir de la escritura creativa. También se analizarán los procesos de simbolización que operan en los sujetos a partir de sus prácticas de escritura creativa. Por último, se analizarán posibles vínculos entre la creatividad de los sujetos y sus posibilidades de elaboración psíquica.

Esta temática ha sido indagada por algunos autores en otras instituciones y contextos. Mirza (1996) a partir de la experiencia de un taller de escritura para pacientes gravemente perturbados en un hospital de Uruguay, se pregunta sobre los efectos que tiene la escritura de textos con intencionalidad literaria en la socialización y en las posibilidades de simbolización tan alteradas y fallidas en estos pacientes. Schkolnik y otros autores (1996) investigan sobre el discurso y texto en pacientes psicóticos. La investigación surge a partir de una experiencia con pacientes psicóticos que forman parte de un grupo psicoterapéutico y de un grupo de escritura de un hospital de Uruguay. Los autores encontraron que los cambios que lograron estos pacientes fueron: mayor riqueza en la disponibilidad de la palabra para comunicar sus vivencias y la disminución de las estereotipias en el lenguaje particularmente en su producción escrita. En la

misma línea, Zerillo (2006) describe las prácticas de escritura de los asistentes al taller de letras del Hospital Borda (Bs As, Argentina) y se analizan los materiales discursivos que allí se producen. También plantea a la escritura como una práctica reparadora y terapéutica.

Este trabajo incluye un breve recorrido histórico de la psicología clínica en Argentina. También se situará histórica y actualmente al HNP para poder entender la especificidad institucional y abordar la problemática que se plantea de una manera contextualizada temporal y espacialmente. El tema y los objetivos mencionados serán analizados desde un marco teórico particular, el cual será desarrollado en la perspectiva teórica del presente trabajo. Por último, se retoma y se interroga la experiencia vivida durante la PPS para construir un análisis y finalmente arribar a conclusiones, las cuales son puntos de partida hacia nuevos aprendizajes.

2. CONTEXTO CLÍNICO

La Práctica Profesional Supervisada fue realizada dentro del Contexto Clínico, por lo tanto, en este capítulo se realizará un breve recorrido histórico de la Psicología Clínica en Argentina y se caracterizará a la misma.

2.1. LA PSICOLOGÍA CLÍNICA EN ARGENTINA

En la década de los 60, inmediatamente después de la creación de las carreras de Psicología, la orientación Clínica fue la más demandada por los alumnos, siendo el Psicoanálisis la matriz teórica fundamental. Durante el poscordobazo había una considerable preocupación por la Salud Mental y era imprescindible, para estudiantes y egresados, la concurrencia a dispensarios y principalmente al Hospital Neuropsiquiátrico Provincial (Gonzales Aguirre, 2013). Cuando se estaban obteniendo los primeros logros y conquistas de la profesión, el avance se ve dificultado e interrumpido por los sucesivos golpes de Estado. Las persecuciones ideológicas durante las dictaduras militares incidieron en el desarrollo de la Psicología. Las políticas sociales del Estado también se vieron afectadas por la represión, se abandonaron programas asistenciales de salud, prevención y rehabilitación. La práctica social y comunitaria que tenía mucho protagonismo se vio interrumpida y la perspectiva clínica, en tanto atención individual, adquirió protagonismo (De Giorgi, 2013; Gonzales Aguirre, 2012).

En la década del 80, con el advenimiento de la democracia, se continuó con el avance que había sido impedido. Fue importante la lucha gremial para conquistar derechos. Las instituciones más relevantes en dicha lucha gremial han sido la FEPPRA que luego se transforma en la COPRA, y el Consejo de Psicólogos de Córdoba que luego de fusionarse con la Asociación de Río Cuarto y el Colegio de la ciudad, se transforma en el actual Colegio de Psicólogos de la Provincia de Córdoba. De este modo, se logró darle un marco legal y deontológico a la profesión del Psicólogo y actualmente las leyes nacionales y provinciales reconocen: la autonomía profesional del

psicólogo, la validez del título otorgado, los diferentes campos de ejercicio profesional (clínico, educacional, laboral, institucional y forense) y la posibilidad de realizar psicoterapia (De Giorgi, 2013).

La Resolución N° 2447 del Ministerio de Educación y Cultura, sancionada en 1985, dice que el objeto de estudio de la Psicología es el hecho psicológico en las distintas etapas evolutivas del sujeto, abarcando los aspectos normales y anormales. En cuanto a los ámbitos de acción de la Psicología Clínica, la Ley Provincial N° 7106 promulgada en 1984 define lo que abarca dicha área: la exploración psicológica de la estructura, dinámica y desarrollo de la personalidad, promoción de la salud, prevención, investigación, diagnóstico y tratamiento con distintas teorías y técnicas psicoterapéuticas. Y los lugares de ejercicio que la ley establece son: hospitales generales, psiquiátricos, neuropsiquiátricos, centros de salud mental, clínicas e instituciones privadas o práctica privada.

El reglamento de especialidades del Colegio de Psicólogos de Córdoba revisado en 1995 amplía la esfera de acción, agregando a otras organizaciones e instituciones públicas o privadas en las que se desarrollen acciones de promoción, prevención, asistencia y rehabilitación de la salud. También menciona las actividades propias del psicólogo clínico, siendo estas:

- a) la exploración de la estructura y dinámica de la personalidad mediante métodos y técnicas específicamente psicológicas.
- b) La intervención psicológica para la promoción de la salud en el ámbito: individual, de pareja, familiar, grupo y/o instituciones.
- c) El diagnóstico y tratamiento del individuo, pareja familia, grupo y/o instituciones.
- d) La investigación de los instrumentos y/o técnicas que posibiliten el abordaje clínico de acuerdo con las demandas actuales.
- e) Investigación y docencia.

2.2. UNA TRANSFORMACIÓN DE PARADIGMA EN SALUD MENTAL

Antes de la década de los 80, la Salud Mental estaba inserta en un paradigma biologicista donde la disciplina autorizada y reconocida era la Medicina. Dentro de dicho modelo médico hegemónico, las causas de la patología mental eran localizadas en lo orgánico y las soluciones eran médicas, por ejemplo, el uso de psicofarmacología. El rol del Psicólogo Clínico en dicho paradigma era de auxiliar de la medicina, estaba sujeto a supervisión del médico y no podía llevar a cabo un tratamiento psicoterapéutico de manera autónoma (Dafgal, 2009, De Giorgi, 2013, González Aguirre, 2012).

En cuanto al terreno de lo legal, la Ley Nacional 17.132 que se promulgó en 1967 y la Ley Provincial de Córdoba 6.222 que se sancionó en 1978, prohibieron al psicólogo la práctica clínica autónoma y lo posicionaron como auxiliar del médico y sujeto a su supervisión. En 1980, la resolución 2350/80 habilitó a los psicólogos en las áreas educacional, laboral y jurídica, pero en el área clínica siguió su práctica como auxiliar de la medicina.

En Argentina, después del advenimiento de la democracia, hubo transformaciones en la concepción de la Salud Mental. Un cambio importante fue la consideración del equipo de salud, que revalorizó todas las disciplinas y las colocó en un nivel de igual importancia para el abordaje de las problemáticas de salud (Gonzales Aguirre, 2012). En el terreno de lo legal esto se vio reflejado en 1987 cuando se sancionó la Ley Provincial 7625 sobre el “Reglamento para el equipo de Salud Humana”. Dicho reglamento incorporó la perspectiva interdisciplinaria y equiparó a todos los profesionales involucrados en el equipo.

Estos cambios en el paradigma de Salud Mental han favorecido el pleno desempeño de la profesión del psicólogo clínico, sin quedar sólo sujeto a un rol de auxiliar de médico. En 1984 se sancionó la Ley N° 7106 sobre las disposiciones para el ejercicio de la Psicología. La misma considera, como ejercicio de la profesión, “... el diagnóstico, pronóstico y tratamiento, tanto de las enfermedades mentales de origen eminentemente psíquico como de las alteraciones psicológicas en enfermedades somáticas de las personas, y la recuperación, conservación y prevención de la salud mental de las mismas”. Por ende, el psicólogo puede realizar tratamientos

mediante técnicas estrictamente psicológicas: psicoterapias. Esta Ley también agrega que, en todas las áreas de incumbencia, el ejercicio del psicólogo podrá desarrollarse de manera interdisciplinaria.

En el 2010 se decretó la Ley Nacional de Salud Mental N° 26.657. La cual propone una nueva concepción de la Salud Mental, definiéndola como “... un proceso determinado por componentes históricos, socioeconómicos, culturales, biológicos y psicológicos, cuya preservación y mejoramiento implica una dinámica de construcción social vinculada a la concreción de los derechos humanos y sociales de toda persona”. En cuanto al diagnóstico en Salud Mental, el mismo debe realizarse en función de una evaluación interdisciplinaria de cada situación particular y en un momento determinado. Los sujetos son considerados sujetos de derechos, lo que significa que los derechos humanos de las personas con padecimientos mental deben ser protegidos.

En contraposición con el modelo médico hegemónico que establecía como tratamiento preferencial el uso de la psicofarmacología, la Ley N° 26.657 establece que la prescripción de psicofármacos solo debe responder a las necesidades fundamentales de la persona con padecimiento mental y no se aplicará para sustituir la necesidad de acompañamiento terapéutico o cuidados especiales. Y se debe promover que dichos tratamientos psicofarmacológicos se realicen en un marco de abordaje interdisciplinario.

En cuanto a la modalidad de abordaje, la Ley promueve que “... la atención en salud mental esté a cargo de un equipo interdisciplinario integrado por profesionales, técnicos y otros trabajadores capacitados con la debida acreditación de la autoridad competente” (Ley N° 26.657, 2010). Esto incluye a la Psicología, Psiquiatría, Trabajo Social, Enfermería, Terapia Ocupacional y otras disciplinas pertinentes.

La Ley está orientada hacia la desmanicomialización, por lo tanto, propone que “... el proceso de atención debe realizarse preferentemente fuera del ámbito de internación hospitalario y en el marco de un abordaje interdisciplinario e intersectorial, basado en los principios de la atención primaria de la salud”. El área de salud, junto con otras áreas (por ejemplo: educación y trabajo), tienen que implementar acciones de inclusión social, laboral y de atención en salud mental comunitaria.

Se debe promover el desarrollo de dispositivos tales como: consultas ambulatorias; servicios de inclusión social y laboral para personas después del alta institucional; atención domiciliaria supervisada y apoyo a las personas y grupos familiares y comunitarios; servicios para la promoción y prevención en salud mental, así como otras prestaciones tales como casas de convivencia, hospitales de día, cooperativas de trabajo, centros de capacitación socio-laboral, emprendimientos sociales, hogares y familias sustitutas. (Ley N° 26.657, 2010, art. 11)

Las internaciones deben ser un recurso que utilizar en caso de que no exista ningún otro tratamiento posible que no sea de orden restrictivo. La internación debe ser lo más breve posible y los criterios para la misma deben ser terapéuticos e interdisciplinarios. Por lo tanto, en ningún caso una internación debe ser indicada o prolongada para resolver problemas sociales o de vivienda (Ley N° 26.657, 2010).

En el caso de las internaciones involuntarias, deben concebirse como “... un recurso terapéutico excepcional en caso de que no sean posibles los abordajes ambulatorios, y sólo podrá realizarse cuando a criterio del equipo de salud mediere situación de riesgo cierto e inminente para sí o para terceros” (Ley N° 26.657, 2010). Y para realizarse dicha internación, se necesita la firma de dos profesionales de diferentes disciplinas (uno debe ser psicólogo o médico psiquiatra). Lo cual es importante para no centralizar todo el poder de decisión en una sola persona y en una disciplina.

Teniendo en cuenta que lo propuesto por la Ley N° 26.657 es una transformación hacia la desmanicomialización, se prohíbe la creación de nuevos manicomios, neuropsiquiátricos o instituciones de internación monovalentes, públicas o privadas. “En el caso de los ya existentes se deben adaptar a los objetivos y principios expuestos hasta su sustitución definitiva por los dispositivos alternativos”. Las internaciones en Salud Mental deberán efectuarse en hospitales generales, polivalentes. Y será considerado discriminatorio en términos de la Ley 23.592,

rechazarles atención ambulatoria o una internación a pacientes con problemáticas de salud mental.

3. CONTEXTO INSTITUCIONAL

3.1. HISTORIA DEL HOSPITAL NEUROPSIQUIÁTRICO PROVINCIAL

Leonardis y Lafi (2011) dividen la historia del Hospital Neuropsiquiátrico en 4 momentos:

1890 a 1907: el 8 de septiembre de 1890 la Sociedad de Beneficencia fundó el “Asilo de Alienados” siendo el objetivo realizar obras de caridad. El dispositivo tenía como función el control de los marginales. En 1897 se incorpora una sala para “dementes tranquilos”. La arquitectura tenía un carácter religioso, había una capilla y un espacio donde vivían curas y monjas. Actualmente, dicho espacio conocido como “La Casona”, se utiliza para los talleres artísticos – terapéuticos y comunitarios de Abracadabra Creatividad y el Área de Rehabilitación del HNP.

1907 a 1980: Cuando ingresa la Facultad de Medicina se brinda asistencia médica a los internos y se promueve la enseñanza de Psiquiatría. Se construye el “Aula Magna” para el dictado de clases de psiquiatría, la cual tiene una plataforma elevada para presentaciones de pacientes. La clínica tenía que ver con la mirada y la observación metódica. Los pacientes eran ubicados en el lugar de objetos de estudio y no como sujetos de derechos. Los tratamientos incluían el encierro, métodos de sujeción física mediante cadenas y chalecos de fuerza. Había una sala para tratamiento con electroshock. Había un sector especial para mujeres judicializadas llamado “Cuarto Patio” y otro para hombres judicializados llamado “La Leonera”. La arquitectura favorecía la vigilancia y el control, facilitando a los cuidadores la visibilidad de los pacientes.

Hacia finales de los 70 fueron demolidas $\frac{3}{4}$ partes del HNP. Durante los gobiernos de facto se produjo un desmantelamiento del sistema de salud público, se dejaron de lado las políticas de beneficencia y se adjudicó a la salud el valor de un bien de mercado.

1983 a 2000: Con el retorno de la democracia, se crearon dispositivos abiertos y comunitarios, con el objetivo de disminuir las internaciones. La puerta de ingreso del hospital se abrió. En el internado se crearon espacios de recreación y patios de uso común. Durante este período se crearon los equipos interdisciplinarios y se comenzó a trabajar desde la rehabilitación

teniendo en cuenta el contexto del paciente, familia y vínculos. Dejó de usarse el “electroshock” y se crearon nuevas áreas: emergencia y rehabilitación. La inclusión del psicoanálisis posibilitaría tomar en cuenta la palabra y el discurso del paciente.

Durante la década de los 90, se aplicaron políticas neoliberales y se recortaron presupuestos, lo cual implicó recorte de recursos humanos y deterioro del edificio por falta de mantenimiento.

2000 a 2011: a partir del recorte presupuestario, el trabajo interdisciplinario se vio afectado. Se crearon salas de contención y surgió la necesidad de tener personal de vigilancia, primero guardias y luego policías. Siendo valorizada la zona donde se encuentra el hospital, surgieron propuestas y/o proyectos de trasladar el HNP y usar ese espacio con fines comerciales.

En el año 2010 a partir del cambio de paradigma en Salud Mental promovido por la Ley Nacional de Salud Mental N° 26.657 y Ley Provincial de Protección de la Salud Mental N° 9848, se cerraron 4 salas de contención, quedando solo una, ahora llamada: sala de cuidados especiales.

3.2. EL HOSPITAL NEUROPSIQUIÁTRICO PROVINCIAL EN LA ACTUALIDAD

A partir de la información obtenida de artículos, folletos, protocolos de circulación interna, páginas web y diarios, se reconstruye la siguiente caracterización de la institución:

El Hospital Neuropsiquiátrico Provincial (HNP) es una institución de salud monovalente de tercer nivel de complejidad dedicado a la asistencia en salud mental a personas entre 21 y 65 años con patología psiquiátrica aguda o crónica reagudizada, procedentes del área programática definida por la Secretaría de Salud Mental de la provincia de Córdoba. Se encuentra ubicado en León Morra 160, Barrio Juniors. En la misma manzana se encuentran otras instituciones como el

Centro de Rehabilitación Socio Laboral, el Instituto Provincial de Alcoholismo y Adicción (IPAD) y la Casa del Joven.

No podrán ser atendidos en el HNP personas de otro grupo etario y/o con las siguientes patologías: Personas menores de 21 años o mayores de 65 años, trastorno mental y del comportamiento debido al consumo de sustancias psicoactivas, demencia, psicopatía, retraso mental, epilepsia en crisis sub-intrantes, intoxicación aguda y síndrome confusional, personas con problemas de salud vinculados con otras especialidades médicas no psiquiátricas.

Actualmente hay problemáticas laborales que atraviesan la institución. La Unión de Trabajadores de la Salud (UTS) denuncia la falta de personal en el Hospital Neuropsiquiátrico Provincial. El jueves 1 de febrero de 2018 había solo un enfermero en el internado para atender 45 pacientes (Diario Red Eco Digital, 06-02-18). El secretario general de la UTS refiere que dicha situación es consecuencia de que el Ministerio de Salud no ha dispuesto los reemplazos para las licencias anuales (Diario La Nueva Mañana, 01-02-18). Con respecto a la problemática de la falta de personal, en 2016 hay un antecedente trágico, ya que cuando se suicidó un paciente había un solo médico de guardia (Diario La Voz, 02-05-16). A partir de esta problemática, los trabajadores manifestaron esta situación a través de notas a las autoridades y asambleas. Los reclamos se realizan a causa de la precarización laboral que denuncian, incluyendo los bajos salarios y la falta de personal (Diario La Nueva Mañana y Red Eco Alternativo, 2018).

Por otra parte, la UTS presentó un informe donde se denuncia la situación de numeradas internaciones durante el 2018 a niños y jóvenes en el HNP. El informe destaca que el perfil de la institución se orienta a la atención de adultos, y que la misma no cuenta con los recursos, dispositivos y profesionales para atender niños y adolescentes. También, se explican las situaciones de violencia a las que están expuestos los menores en el internado (Diario La Nueva Mañana, 29-08-18).

El HNP tiene diferentes áreas y servicios:

- **Servicio de Estadística**
- **Servicio de Enfermería**
- **Servicio de apoyo:** Nutrición, Odontología, Kinesiología, Clínica Médica, Farmacia
- **Servicio de Psiquiatría**

- **Departamento de Psicología**
- **Consultorios Externos**
- **Espacio de Acompañamiento Terapéutico “La Rampa”**
- **Servicio Social**
- **Servicio de Emergencias:** En julio de 2017 el Ministro de Salud, Francisco Fortuna, inauguró un nuevo Servicio de Emergencias y entregó una ambulancia para traslados de alta complejidad y un auto para la institución. Este sector cuenta con recepción, sala de espera, sala de “shockroom”, baños, office de enfermería, sala de estar para profesionales y dormitorio de guardia con baño.

El Servicio de Emergencia funciona los 365 días del año, las 24hs del día. De acuerdo a la Ley Nacional 26.657 vigente, que tiene una concepción integral de la salud multideterminada por diversos factores y que promueve la interdisciplina para el abordaje, dicho servicio está conformado por Equipos Interdisciplinarios de atención conformados por 3 médicos/as psiquiatras (guardia activa de 24 horas), uno/a de ellos/as a cargo de la jefatura del equipo de guardia, 1 psicólogo/a (guardia activa de 12 horas de lunes a viernes y de 24 horas los domingos), 1 trabajador/a social (guardia activa de 12 horas), 1 enfermero/a (guardia activa de 24 horas), y 1 médico/a clínico (guardia activa los días hábiles de 8 a 16 horas, guardia pasiva durante el resto del día).

La atención está destinada a personas con criterios clínicos de emergencia y urgencia en salud mental de acuerdo con el perfil institucional. Son situaciones de urgencia: excitación psicomotriz, inhibición psicomotriz, estados confusionales, crisis de ansiedad/angustia, estado delirante/alucinatorio, síndromes relacionados con el uso de psicofármacos, intento de suicidio/autolesión, personas que por su patología psiquiátrica presente riesgo de vida para sí o para terceros. También se atienden urgencias referidas a pacientes internados en el HNP.

- **Área de internado:** El acceso al internado es a través de una puerta de rejas, la cual se encuentra custodiada por 2 policías. Dentro del mismo, hay habitaciones femeninas, habitaciones masculinas, una habitación de cuidados especiales, donde se suelen utilizar medidas de sujeción, y un sector especial para mujeres judicializadas que se encuentra

custodiado por 2 policías femeninas (los pacientes psiquiátricos masculinos judicializados son internados en el Centro Psico Asistencial CPA). También tienen patios y espacios comunes, como el comedor. Dentro del internado hay 4 consultorios, un office de enfermería y una sala donde se encuentran las historias clínicas y se realizan revistas de sala todos los días a las 9 a.m.

- **Área de Rehabilitación:** El Área de Rehabilitación del Hospital Neuropsiquiátrico Provincial junto con la asociación civil “Abracadabra Creatividad” creada en 2006, ofrecen a la comunidad talleres artísticos – terapéuticos. La asociación civil reúne y brinda los coordinadores voluntarios a los talleres. La propuesta se enmarca en un paradigma de desmanicomialización, de enfoque de derechos y considera al arte como una herramienta de transformación. El abordaje es interdisciplinario e integral, basándose en salud y no en la enfermedad. Los talleres se basan en la horizontalidad y permite alojar las particularidades de quienes participan. Los talleres artísticos posibilitan efectos terapéuticos. Actualmente se dictan 17 talleres, entre ellos el **Taller Literario**, y cada uno tiene coordinación técnica-artística y coordinación terapéutica. Los coordinadores son voluntarios. Los objetivos son:
 - Brindar espacios de salud y arte a la comunidad, para mejorar la calidad de vida.
 - Promover prácticas de promoción de la salud con un enfoque inclusivo y participativo, teniendo en cuenta lo propuesto por la Ley Nacional N° 26.657.
 - Reducir las representaciones negativas, tanto sociales como personales, acerca de los padecimientos psíquicos.
 - Reconocimiento de los participantes en tanto productores de cultura, más allá de los diagnósticos.
 - Posibilitar a través del arte y del juego, potencialidades creativas y capacidades de los sujetos.

Otras actividades y/o espacios:

- **Confluir:** En el Hospital Neuropsiquiátrico Provincial, en la sala de reuniones ubicada al lado de Cooperadora, se realizan los encuentros de Confluir. Dicha organización es de usuarios/as de salud mental, y el objetivo principal es velar por el cumplimiento de

los derechos y la plena implementación de las leyes de Salud Mental, tanto Nacional como Provincial. Actualmente se encuentran en busca de la personería jurídica, que les permitiría dinamizarse en su accionar y operar de forma oficial ante el Estado.

- **Cooperadora del Hospital Neuropsiquiátrico Provincial:** Es una organización sin fines de lucro, que tiene como objetivo recolectar dinero para diversos fines como por ejemplo reformas, remodelaciones de espacios, etc.
- **Postgrados, Cursos de Acompañamiento Terapéutico, Seminarios que se dictan en el Hospital Neuropsiquiátrico Provincial.**
- **Casa de convivencia autogestionada:** el programa de acompañamiento a pacientes en la externación surge en junio de 2010. El equipo interdisciplinario de trabajo fue constituyéndose por profesionales pertenecientes al Hospital Neuropsiquiátrico Provincial. Este programa surge en el marco del proyecto de la Ley de Salud Mental y las políticas de desmanicomialización. El abordaje es desde una perspectiva de derecho, donde se destaca el derecho a la vivienda. El objetivo es alojar a sujetos con padecimiento mental con una larga historia de internaciones y con dificultades para obtener un lugar de residencia. Se acompaña en el tránsito de estos sujetos desde el hospital hacia la vida en comunidad, formando redes de contención sociofamiliar para prevenir internaciones prolongadas o re-internaciones.

Alojarse en la casa es voluntario y consentido, no hay límites de tiempo de residencia preestablecidos, sino que varían de acuerdo con la evolución y proyecto singular de los sujetos. Los pacientes son derivados por el equipo tratante cuando presentan dificultad en la externación y se realizan entrevistas de admisión. Uno de los requisitos fundamentales es adherir y continuar el tratamiento psicoterapéutico. Es un dispositivo autogestionado, es decir, cada residente aporta con su pensión a los gastos. Esta modalidad fue elegida debido a la falta de una política pública adecuada que considere este grupo poblacional. En cuanto a los recursos, para equipar la vivienda fue necesario el aporte de donaciones y también el apoyo de la cooperadora del Hospital Neuropsiquiátrico Provincial. El HNP provee la comida (desayuno, almuerzo, merienda y cena).

La casa se encuentra en Barrio San Vicente, calle Yapeyú y aloja a 8 personas, varones y mujeres. Dos acompañantes terapéuticos realizan sus tareas ad honorem todos los fines de semanas y coordinan talleres. En la semana se realizan dos reuniones grupales coordinadas por el equipo, y se habla con los integrantes de la casa cuestiones cotidianas de la convivencia: dificultades, organización, resolución de conflictos, etc. En seis años se han alojado 30 sujetos en la Casa de Convivencia.

4. EJE DE SISTEMATIZACIÓN

La elaboración psíquica a partir de la escritura creativa: una experiencia en el Taller Literario de un Hospital Monovalente.

5. OBJETIVOS

5.1. OBJETIVO GENERAL

- Analizar las posibilidades de elaboración psíquica a partir de la escritura creativa en los participantes del Taller Literario del Hospital Neuropsiquiátrico Provincial de Córdoba.

5.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Describir de qué modo el encuadre del Taller Literario posibilitaría en los sujetos la elaboración psíquica a partir de la escritura creativa.
- Analizar los procesos de simbolización que operan en los sujetos a partir de sus prácticas de escritura creativa.
- Analizar posibles vínculos entre la creatividad de los sujetos y sus posibilidades de elaboración psíquica.

6. PERSPECTIVA TEÓRICA

6.1. TALLER DE ESCRITURA EN UNA INSTITUCIÓN DE SALUD MENTAL

¿Qué implica la modalidad taller? ¿Qué es un taller de escritura? ¿Qué particularidades tiene un taller de escritura en una institución monovalente de salud mental? En este apartado se busca responder a estas preguntas y de esta manera dar comienzo al desarrollo de la perspectiva teórica del presente trabajo.

La palabra **taller** encuentra su **origen etimológico** en la palabra francesa “atelier” que se utiliza para nombrar al lugar donde trabaja un artista plástico, también se refiere al espacio donde se reúnen varios artistas para compartir los conocimientos que tengan sobre determinada técnica u obra. A su vez, el término “atelier” proviene de “astelle” que hace referencia a los astilleros, los cuales eran lugares donde se construían o arreglaban barcos (Cano, 2012). Considero que es importante retomar el origen etimológico de la palabra taller, ya que permite pensar que aspectos de este se trasladan a la práctica actual. El taller continúa siendo un espacio donde se comparten conocimientos, donde se trabaja con otros, se construyen obras y se transforman en objetos de arte. El taller es un espacio donde se fomenta el descubrimiento y uso de recursos simbólicos dentro de una escena compartida con otros, también es un espacio donde circulan materiales de trabajo, herramientas y conocimientos (Lago, 2013).

Además, el **taller** puede ser definido como un **dispositivo**. Este concepto parte de los desarrollos de Foucault y luego es trabajo por Deleuze y otros pensadores. Se considera que el concepto de dispositivo implica dos cuestiones: en primer lugar, la cuestión epistemológica que hace referencia a la construcción del conocimiento con otros, es decir, en relación, en interacción y en vínculo con otro. En segundo lugar, está implicada la cuestión política que se refiere a la posibilidad de cambio, es decir, los dispositivos creen en la posibilidad del cambio, también apuntan, buscan y promueven el cambio (Castagno, 2008).

La noción de dispositivo fue desarrollada por Foucault, y la misma abarca tres puntos centrales:

- El dispositivo se trata de un conjunto heterogéneo de elementos discursivos y extradiscursivos. El dispositivo es la red de relaciones que se tiende entre estos elementos, es decir, entre lo dicho y no dicho.
- El dispositivo tiene una función estratégica concreta y siempre está inscripto en una relación de poder.
- El dispositivo son estrategias de relaciones de fuerza que sostienen tipos de saber y son sostenidas por ellos. Es decir, el dispositivo resulta del entrecruzamiento de relaciones de poder y de saber (Agamben, 2011).

Agamben (2011) agrega que “los dispositivos deben siempre implicar un proceso de subjetivación, deben producir un sujeto” (p. 256), el sujeto resulta de la relación entre los seres vivientes y los dispositivos, sin embargo, las sociedades contemporáneas se presentan como cuerpos inertes atravesados por procesos de desubjetivación. El autor considera que dispositivo es todo aquello que tenga “la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivos” (p. 257). Los dispositivos no son solamente las prisiones, las escuelas, las fábricas, los hospitales y las medidas jurídicas, donde las relaciones de poder pueden ser más evidentes, sino también la escritura, la literatura, las computadoras, los teléfonos portátiles y el lenguaje mismo. Deleuze considera que los dispositivos descritos por Foucault: cárcel, hospital, escuela y familia, atraviesan una crisis ya que se considera en decadencia a la sociedad disciplinaria. En cambio, la sociedad actual es una “sociedad de control” y el control se ejerce en espacios abiertos de manera desterritorializada, mediante psicofármacos, marketing, consumo televisivo, entre otras modalidades. Además, agrega que en todo dispositivo hay líneas de sedimentación, pero también hay líneas de fisura o de fractura. Por lo tanto, no está todo dado en el dispositivo, sino que puede disponer, provocar, accionar otras líneas.

Se pueden desprender dos sentidos de la noción de dispositivo: por un lado, como deconstrucción de los dispositivos instituidos y, por otro lado, en un sentido instituyente como construcción de dispositivos para intervenir en un objeto específico, lo cual posibilita la emergencia de lo nuevo, apertura a producciones más allá de lo instituido (Castagno, 2008).

El trabajo en taller permite unir la teoría con la práctica, reconocer que el conocimiento se construye grupalmente y que cada uno de los integrantes, incluyendo a los coordinadores, dispone de un saber parcial. Los saberes parciales generan un saber grupal. El término taller refiere a un lugar donde se trabaja, se elabora y se transforma algo para ser utilizado. El coordinador cumple la función de un organizador democrático y un facilitador que garantice que todos puedan decir y ser escuchados respetando las diferencias en los tiempos, los modos de pensar o decir. El coordinador acompaña los procesos de los participantes e interviene abriendo sentidos, no cierra, sino que posibilita el despliegue de multiplicidades (Castagno, 2008).

El taller puede funcionar como un dispositivo, en el sentido que se producen modificaciones subjetivas como consecuencia de participar en un taller. Estas modificaciones subjetivas, es decir cambio con/en la experiencia no son previsibles, ya que, no es seguro que todo dispositivo pueda estar implicado en la producción de líneas de subjetividad y que se den por igual en cada participante. Sin embargo, cuando el taller posibilita que se desplieguen líneas de subjetivación, se pueden trazar cambios en el sentido de lo instituyente. El taller constituye un dispositivo donde a partir del encuentro con el otro y la circulación de la palabra, se construyen sentidos compartidos. La creación colectiva implica entender el aprendizaje como construcción y no transmisión en el sentido de reproducción (Castagno, 2008). El taller como dispositivo reconoce la capacidad creativa e inventiva que posee cada sujeto y lo enuncia como hacedor de cultura que tiene intereses, habilidades y saberes (Lago, 2013).

Un **taller de escritura** es un espacio activo, donde acontecen creaciones e intercambio. Las producciones escritas son leídas, compartidas con el grupo y comentadas por sus integrantes. La creación de un texto parte de un deseo de escribir, el cual nace del sujeto a partir de sus sentimientos, vivencias, creencias, etc., y se incentiva durante los encuentros del taller. La coordinación promueve el deseo de escritura a través de la propuesta de consignas, que son puntos de partida y generadoras de ideas (Celis, Rivas & Camacho, 2013). La consigna tiene la función de propulsar un descentramiento, es decir, que el escritor pueda salir del lugar habitual y posicionarse desde otro punto de vista para mirar al mundo y al lenguaje. En este punto, el trabajo del taller se asemeja al juego. También, la consigna alivia el miedo a la página en blanco, el cual suele ser un factor de inhibición. Ya que, cuando no hay un tema al cual circunscribirse las opciones son infinitas y el efecto suele ser el bloqueo de ideas, el silencio o la imposibilidad de

escribir. La consigna delimita y propone con el objetivo de que el sujeto pueda generar un nuevo texto o transformar uno existente (Alvarado, 2006).

Para finalizar este apartado nos preguntamos **¿Por qué un taller de escritura en una institución de Salud Mental?** El taller de escritura y otros talleres artísticos crean algo distinto con respecto a las situaciones de pasividad, encierro o sufrimiento que pueden vivenciar los usuarios en este tipo de instituciones. Ya que, encuentran en los talleres un espacio de expresión, una apertura hacia los otros que funcionan como soporte de intercambio y también encuentran su propia palabra reflejada en su escritura, donde las experiencias de reclusión y marginación pueden ingresar, pero como parte del proceso creativo. Dado que, lo creativo brinda un espacio de protección y posibilita la metaforización de emociones, saberes y experiencias. El taller es un espacio de expresión donde las palabras escritas pueden traducir en forma creativa contenidos olvidados, silencios interiores y transformarse en una práctica que incide en la salud de la persona, humanizándolo. (Pereyra & Asselle, 2016). El taller de escritura les brinda a los participantes un espacio donde puedan reconocer sus posibilidades creadoras y sus capacidades para expresarse en un texto que les devuelve sus aspectos más creativos e integrados (Ricón, 1992).

Se considera que los talleres artísticos-terapéuticos tienen el objetivo de propiciar recursos simbólicos para promover el lazo social, ya que el individuo ingresa en la cultura a través del otro, a través del vínculo. Cuando el lazo social se rompe y el individuo no logra restablecer ese vínculo, un tercero que puede ser la familia, comunidad, institución o el Estado, puede propiciarlo ofreciéndole al individuo una respuesta que le permita enlazarse al otro nuevamente (Lago, 2013). Asimismo, la Ley Nacional de Salud Mental N° 26.657 (2010) introduce el lugar del arte, lo cultural y recreativo como herramienta posibilitadora del lazo social, es decir, se acompaña al sujeto en la construcción de recursos simbólicos necesarios para lograr restablecer el vínculo. Dado que, en el artículo N° 3 de la Ley N° 26.657 (2010) se define a la salud mental como “proceso determinado por componentes históricos, socioeconómicos, culturales, biológicos y psicológicos, cuya preservación y mejoramiento implica una dinámica de construcción social vinculada a la concreción de los derechos humanos y sociales de toda persona”. Entonces, se puede vislumbrar que este cambio de paradigma en salud mental incluye a las prácticas artísticas

como dispositivos fundamentales en la promoción de la salud e inclusión social, ya que los procesos de salud se piensan en relación con lo cultural y el desarrollo social.

El arte puede ser un recurso o una herramienta que posibilite que cada sujeto pueda “llevar adelante deseos personales que le permitan relacionarse, vincularse, enlazarse con el otro, sentirse parte, no resignarse, ser protagonista, proyectarse” (Lago, 2013, p. 17). Así pues, el arte promueve el surgimiento de una subjetividad. A través de la expresión de una verdad subjetiva que se dirige hacia la comunidad mediante un objeto estético, se posibilita la inclusión. Se considera que se expresa una verdad subjetiva ya que la producción de un objeto artístico no es en serie, sino que representa lo singular del sujeto. La invención artística es una creación donde queda plasmado algo del sujeto, algo que lo hace único y singular. También, se valoriza la función expresiva que posee el arte, debido a que a través de la invención artística el sujeto puede expresar, decir y ser escuchado (Lago, 2013).

Sava (2009, 2008) considera que el arte tiene efectos en lo subjetivo, en la institución del manicomio y en la sociedad. Por lo que se refiere al efecto subjetivo, propone que la práctica con y desde el arte posibilita la pertenencia a un colectivo y el desarrollo de un proceso creador, lo cual revierte los efectos de deshumanización que la institución del manicomio y la sociedad generan. La experiencia creativa recupera las características propias de ser persona, las cuales de acuerdo con Pichón-Riviere son: pensar, sentir y hacer. Dichas características se ven dinamitadas por la permanencia en el manicomio. Y el trabajo desde y con el arte recupera el deseo, la voluntad, la sociabilidad y posibilita un proyecto de vida, por ende, el primer efecto es el pasaje de objeto a sujeto. También, la producción artística circula y junto con ella circula el artista, quien antes era una persona encerrada y su voz estaba callada, ahora a través de la expresión artística puede decir acerca de sus vivencias en el internado y denunciar los aspectos negativos como malos tratos, falta de libertad o sobremedicación. Estas denuncias vuelven a la institución hospitalaria y se produce un segundo efecto: el institucional. Es decir, se ponen en evidencia las situaciones que viven los usuarios y se abren espacios de debate y discusión sobre las mismas. El tercer efecto es el social. Cuando los artistas se muestran y muestran su capacidad creadora, la sociedad recibe una información distinta respecto del padecimiento mental y puede cuestionar los estereotipos de la locura y asumir una posición más ideológica y activa respecto del manicomio. La sociedad puede devolver a los usuarios y artistas una mirada diferente, considerarlos

portadores de palabras, con algo para decir y productores de cultura. Este tercer efecto convierte a los artistas en agentes de cambio de transformación social.

A continuación, se desarrollará la especificidad del encuadre que propone un taller de escritura, dentro de una institución de Salud Mental.

6.2. ENCUADRE DEL TALLER DE ESCRITURA

El taller de escritura, dentro de una institución de Salud Mental, es un taller artístico y terapéutico que tiene un marco particular llamado encuadre, el cual posibilita que los sujetos desarrollen un proceso creador y que el mismo tenga potencialidad terapéutica.

El **encuadre** es el conjunto de variables que se mantienen constantes y configuran el marco que posibilita el desarrollo del proceso (Bleger, 1967). El estuche del encuadre son las disposiciones materiales o variables que se mantienen estables y la matriz activa tiene que ver con la dinámica (Green, 2005).

En cuanto al **estuche del encuadre**, en el taller de escritura las variables que se mantienen estables son los días, horarios, lugar, disposición del espacio físico y frecuencia de los encuentros. También se disponen los roles de los coordinadores y de los participantes. El rol de los participantes es activo, en tanto no son nombrados como pacientes, sino como sujetos capaces de crear y de producir cultura. Se espera de ellos sus opiniones, decisiones, sugerencias, propuestas, etc. (Pereyra & Asselle, 2016). El rol del coordinador técnico-artístico es facilitar el conocimiento práctico de los contenidos propios de la escritura y la literatura, resguardar la modalidad lúdica y el clima placentero durante el taller, crear canales de intercambio con otros

espacios culturales afines a la literatura, abrir el taller a la circulación social y alojar la creatividad de los participantes soportando que anuden en la escritura o en los procesos creativos algo de sus cosmovisiones o sus malestares subjetivos (Lago, 2013). El rol de la coordinación terapéutica es mantener un clima adecuado de trabajo posibilitando la circulación de la palabra y promoviendo la escucha, operar como un mediador entre el taller y la institución psiquiátrica, ser un referente de la situación de los participantes y visibilizar ante la institución sus necesidades creativas (Pereyra & Asselle, 2016). La intervención del coordinador terapéutico no es interpretar el comportamiento de la persona, sino que su rol es posibilitar que el trabajo sea fructífero y trabajar en los obstáculos o dificultades que pudieran impedir la dinámica de la tarea (Sava, 2008). Sin embargo, las funciones de cada rol también se encuentran y se relacionan, ya que, coordinar de a dos implica un hacer conjunto en la elaboración y el análisis del proceso del taller (Pereyra & Asselle, 2016).

En cuanto a la **matriz activa del encuadre**, cada encuentro del taller de escritura funciona de acuerdo con una dinámica que se organiza en tres momentos: apertura, desarrollo y cierre:

- Durante la **apertura** se invita a los participantes a contar algo sobre ellos, sobre sus intereses o expectativas, también se explica la propuesta de trabajo del encuentro y la modalidad de participación (Pereyra & Asselle, 2016).
- Durante el **desarrollo** se despliega la lectura de textos que sean disparadores para el trabajo. Dado que, la lectura es uno de los principales disparadores que estimula la creatividad en la práctica de escritura. Cada sujeto lee desde su subjetividad, su historia, sus intereses e incluso en la relectura de un mismo texto aparecen nuevos significados. Además, se estimula la escritura y también la lectura de las producciones. Las consignas propuesta por los coordinadores activan el imaginario y a la vez marcan un límite. Las consignas se proponen con el fin de que cada participante se apropie de ellas o las desobedezca, de este modo, por aceptación o rechazo se marca la producción personal y un decir propio (Pereyra & Asselle, 2016). Por otro lado, durante la lectura de los trabajos personales, el grupo se transforma en el público y puede hacer comentarios, realizar aportes o enriquecer la producción del compañero. Generalmente aparece una sensación de logro por crear un texto y poder mostrarlo (Ricón y Cols., 1992). En esta misma línea, Pereyra y Asselle (2016) reflexionan acerca de la importancia de la lectura de las

producciones y su respectiva escucha por parte del grupo, ya que “ser escuchado es ser reconocido por el otro” (p. 20) y escuchar es “aprender en la espera y la palabra del otro” (p. 20).

- Por último, el **cierre** es el momento para compartir y reflexionar acerca del trabajo del encuentro (Pereyra & Asselle, 2016). Los comentarios finales posibilitan que cada participante del grupo se observe a sí mismo y también a sus compañeros en relación con la actividad creativa del taller y con el grupo (Ricón & Cols., 1992).

6.3. PROCESO CREADOR

“y si leo, si compro libros y los devoro, no es por un placer intelectual -yo no tengo placeres, solo tengo hambre y sed- ni por un deseo de conocimiento, sino por una astucia inconsciente que recién ahora descubro: coleccionar palabras, prenderlas en mí como si ellas fueran harapos y yo un clavo, dejarlas en mi inconsciente, como quien no quiere la cosa, y despertar, en la mañana espantosa, para encontrar a mi lado un poema ya hecho”

Alejandra Pizarnik, 2003

Dentro de un encuadre adecuado, el proceso creador tiene **potencial terapéutico**. Dado que, el encuadre contiene las producciones artísticas que construyen pedazos de identidad que tienen que ver con lo subjetivo, interno y singular del artista. Este continente llamado encuadre favorece asumir riesgos, animarse al cambio, escuchar lo íntimo y anudar significados. También posibilita que el artista pueda pensarse y hacerse a través de su obra (Menéndez & Romero-Nieva, 2010).

¿A qué nos referimos cuando hablamos de **proceso**? el concepto de proceso se encuentra ligado a la existencia de acción y cambio. Proceso puede definirse como “...un conjunto de fases sucesivas de un fenómeno o hecho complejo” (Baró, 2016, p. 65), o también puede definirse como “... un conjunto de operaciones a que se somete una cosa para elaborarla o transformarla” (Baró, 2016, p. 65). En el taller de escritura puede verse desplegado un proceso creador que posibilita efectos terapéuticos, siendo conseguir un mayor estado de bienestar el fin que da unidad al proceso terapéutico que se encuentra atravesado por diferentes períodos, instrumentos técnicos, intervenciones e indicadores (Ricón, 1992). Los efectos terapéuticos posibilitados por el arte tienen que ver con expresar contenidos de vivencias personales, construir significados, elaborar conflictos psíquicos, adquirir mejoras en la capacidad de simbolización, mejora de la autoestima, mejora de las relaciones interpersonales o interacción social, mayor contacto con la realidad externa, entre otros (Menéndez & Romero-Nieva, 2010). Siendo estos efectos posibilitados en el taller artístico donde acontece el despliegue del proceso creador, a continuación, se definirá con mayor precisión el concepto de dicho proceso.

El **proceso creador** no es rectilíneo, sino que sigue un curso dialéctico. El primer período del proceso creador es el descubrimiento y deslumbramiento o encuentro fortuito de algo, luego acontece la recreación o reconstrucción por parte del artista. De este modo, se crea un vínculo con un objeto que se ha transformado en el objeto estético. Sin embargo, la creación también implica a veces la destrucción del objeto estético y su posterior reconstrucción en otro nivel y con técnicas diferentes. Este proceso creador da como resultado la creación de un objeto externo: objeto de arte, que es capaz de ser contemplado por los demás y provocar una vivencia estética (Pichón – Riviere, 1987). El proceso creativo implica un trabajo necesario para advenir a un resultado, este proceso se pone de manifiesto tras el acto creativo (Tulián, 2010).

En el caso particular de la **escritura** creativa, el proceso creador se desarrolla en tres momentos. En el primer momento llamado propulsor aparece una idea, sentimiento o imagen difusa que motiva el desarrollo de la escritura. En el segundo momento llamado ideativo acontece una aproximación donde el escritor intenta acercarse a esa idea propulsora para dar lugar al proceso de perceptivización, en el cual el escritor percibe la presencia de la obra que pugna por salir, busca conocer sus detalles más íntimos y luego se contacta con esas nuevas emociones y enuncia ese objeto que ahora pasa a ser conocido por el escritor. En este momento el escritor

puede optar por una escritura mental, es decir, escribir sin borradores ni tachaduras o realizar un borrador sobre papel para no olvidar nada de lo pensado. En el tercer y último momento llamado de escritura, se modifican los primeros trazos hasta alcanzar la expresión buscada, es decir, acontece la lectura y reescritura del trabajo (Zerillo, 2006).

El concepto de proceso creador se relaciona con la noción de creatividad, ya que esta es la capacidad que tienen los sujetos para producir un objeto estético. En el siguiente apartado se desarrolla con mayor profundidad el concepto de creatividad.

6.4. CREATIVIDAD

“Vale el esfuerzo / De poder volar / El que se arrastra / Nunca imaginará”

Tallerista G. del HNP, 2018

La **creatividad** alude a la “disrupción de cierto orden y a la modulación o rearticulación de componentes conocidos que dan por resultado nuevas producciones” (Tulián, 2010, p. 84). El acto creativo es aquel acto que da lugar a una nueva producción. Lo creativo está relacionado con lo novedoso del objeto producido. Si se retoma el **origen etimológico**, la palabra creatividad deriva de crear. Del latín “creare”, que significa producir de la nada, engendrar, procrear (Tulián, 2010).

La **creatividad** es una capacidad de los seres humanos que se deriva de la plasticidad del sistema nervioso y de sus complejos aparatos psíquicos. Esta capacidad les permite crear recursos o respuestas ante situaciones nuevas y diferentes. El potencial creativo se distingue del hábito. El

potencial creativo hace referencia a la construcción de pautas de acción novedosa. El hábito es una respuesta automatizada y aprendida (Repetto, 2015).

En esta misma línea, Vigotsky diferencia la actividad reproductora de la actividad creadora de los hombres. La actividad reproductora es aquella basada en la repetición de patrones de información que ya habían ingresado al sistema nervioso y lo habían modificado, esto último debido al fenómeno de la plasticidad cerebral. En cambio, la **actividad creadora** es toda realización humana que genere alguno nuevo, ya sea objetos o construcciones intrínsecas del cerebro. Por lo tanto, la actividad creadora posibilita que el ser humano reaccione y se adapte a situaciones de las cuales no posea experiencias previas. Asimismo, acontece la creación de nuevos patrones en el cerebro a partir de la combinación o reelaboración de los patrones existentes (Repetto, 2015).

Fernández Mouján (1994) explica lo que debe suceder antes para que el acto creador sea posible. Dice que primero es necesario dar lugar a **lo indeterminado**, es decir, abandonar los determinismos que se relacionan con la repetición y enfrentarse al vacío que suele ser generador de angustia, al desconocimiento. Dado que, a partir de buscar el contexto indeterminado es posible experimentar la vivencia que capta el hecho sensible y que luego se le pone un nombre. Para crear, es necesario recuperar la capacidad de asombro. El autor considera que todo acto creador implica transitar por una crisis vital. Dicha crisis implica en un primer momento cuestionar, dudar sobre lo conocido hasta el momento y buscar respuestas a situaciones nuevas. En un segundo momento acontece una apertura hacia el acontecimiento, el pasaje de lo determinado a lo experiencial posibilita captar nuevas formas y reconfigurar estructuras. Se finaliza cuando se desarrollan las hipótesis teóricas que darán sentido a la experiencia. Conviene subrayar que el autor hace hincapié en lo desconocido como motor creativo.

En relación a los aspectos psicológicos de la creatividad pensados desde la teoría psicoanalítica, se considera fundamental el concepto de **sublimación** para explicar la actividad creativa y artística. Laplanche y Pontalis (2013) dicen que el concepto de sublimación es introducido por Freud para explicar ciertas actividades humanas, principalmente la actividad artística y la investigación intelectual, que aparentemente no tienen relación con la sexualidad, pero encuentran su energía en la fuerza de la pulsión sexual. Ya que, se desplaza el fin sexual originario por otro fin no sexual, pero no se pierde la energía e intensidad de la pulsión sexual. En

otras palabras, la actividad creadora del artista procede de la pulsión sexual, la cual se satisface de manera sustitutiva a partir de la sublimación. Es decir que, la sublimación es un destino de la pulsión con cambio de objeto y meta. Este destino pulsional transforma el placer de órgano en placer de representación e inviste objetos establecidos socialmente.

Con respecto a la **creación literaria** específicamente, Freud (1908) indaga acerca de donde encuentran sus materiales los poetas. Por lo tanto, toma aspectos del juego de los niños para explicar la actividad creativa del poeta. Los niños cuando juegan insertan las cosas de su mundo en un nuevo orden y lo realizan con seriedad empleando en el juego grandes montos de afecto, diferenciando el juego de la realidad efectiva. De este mismo modo se comportan los poetas, es decir, crea un mundo de fantasía, lo toma en serio otorgándole grandes montos de afecto y a la vez, lo distingue de la realidad efectiva. El autor explica que el adulto deja de jugar y realiza una formación de sustituto de la ganancia de placer que obtenía del juego, es decir, el adulto en vez de jugar ahora fantasea. Y el poeta plasma sus fantasía en una obra estética que puede ser compartida a lectores. Las fantasías, al igual que los sueños, son cumplimientos de deseos.

También dentro de la orientación teórica psicoanalítica, existen autores que consideran “lo creativo como un logro, propio del atravesamiento del momento transicional” (Tulián, 2010, p. 89). Winnicott considera que el **espacio transicional** es el área del juego y de la creatividad, siendo este es un espacio fundamental para el desarrollo (Bracamonte, Perusia & Cattaneo, 2019). Winnicott señala que la creatividad es inherente al juego. El juego es una experiencia creadora que posibilita la representación y el reemplazo simbólico de un objeto. El juego se inicia en la transición entre la dependencia absoluta del bebé con la madre hacia la independencia. La confiabilidad de la madre que luego se extiende a otras personas y cosas, permite que el bebé avance hacia la separación de aquello que es Yo, a aquello que es no-Yo. Asimismo, El juego encuentra lugar en el espacio transicional. El espacio transicional constituye una zona intermedia entre lo subjetivo y lo percibido objetivamente. Lo transicional es el pasaje del estado de fusión con la madre a la relación con ella como objeto exterior y separado. El objeto transicional refiere a la relación entre el objeto interno y el objeto externo y posibilita la separación del bebé con la madre que comienza a ser experimentada como un objeto externo (Repetto, 2015). Winnicott considera que la zona intermedia no concluye con la llegada de la adultez, sino que el espacio

transicional se amplía y abarca el espacio del juego, la creación, la actividad artística y los sueños (Tulián, 2010).

La creatividad puede expresarse a través de diferentes medios o con diversos recursos técnicos y artísticos. En este trabajo se interroga acerca de cómo la creatividad se expresa a través del recurso de la escritura. Por lo tanto, a continuación, se desarrollará con más precisión la escritura de tipo creativa.

6.5. ESCRITURA CREATIVA

“Las palabras enamoran, fascinan, encantan, juntan y separan, erogenizan, erotizan, pero también enloquecen y persiguen, atormentan y torturan, también subyugan y conquistan, aunque a veces tranquilizan y pacifican.”

Martínez, 2014

La **escritura** es una realidad formal que se encuentra entre la lengua y el estilo (Barthes, 1973). Para comprender el concepto de escritura que propone este autor, es necesario recuperar sus definiciones de la lengua y el estilo.

La **lengua** es el horizonte compartido por todos los hablantes y es un objeto social por definición. “La lengua es como una naturaleza que se desliza enteramente a través de la palabra del escritor” (p. 17). Es decir, es un corpus de prescripciones y hábitos, que es común a todos los escritores de una época y que no implica una elección.

El **estilo** es la expresión de la historia del pasado del escritor, tampoco implica una elección, ya que este nace y se desarrolla junto con él. Las imágenes, la elocución, el léxico nacen del cuerpo, del pasado del escritor y se van transformando de a poco en los automatismos de su

arte. El estilo es la formación de un lenguaje autárquico que hunde sus raíces en la mitología personal y secreta del autor. “Es la voz decorativa de una carne desconocida y secreta” (p.19). El estilo es un secreto, y ese secreto es un recuerdo encerrado en el cuerpo del escritor. El autor dice que “es la parte privada del ritual” (p.19) y es metáfora, es decir, es “ecuación entre la intención literaria y la estructura carnal del autor” (p.20). El autor sitúa el estilo, al igual que la lengua, en un orden natural.

La **escritura** es el verdadero lugar de elección y compromiso. “la escritura es una función: es la relación entre la creación y la sociedad, el lenguaje literario transformado por su destino social” (p.22). Su configuración es de índole simbólica. La escritura es “la imagen de una palabra construida mucho antes de ser inventada” (p.26). La identidad formal del escritor se establece fuera de la instalación de las normas de la gramática y fuera de las constantes del estilo, la escritura “está siempre enraizada en un más allá del lenguaje” (p.27). Escritura es cuando lo escrito reunido, continuo y encerrado se convierte finalmente en un signo total.

Deleuze (1994) sostiene que la **escritura** es inseparable del **devenir**. “Escribir es un asunto de devenir, siempre inacabado, siempre en vías de hacerse” (p.13). Escribiendo se puede devenir algo o alguien, hasta se puede devenir imperceptible. Devenir no es alcanzar una forma, sino que implica encontrar la zona de cercanía o indiferenciación, de tal modo que uno ya no pueda distinguirse de qué o quién deviene. Toda escritura implica un atletismo que se ejerce en la fuga y en la defecación orgánica “se deviene tanto más animal cuando el animal muere” (p.14). Una muerte necesaria para que la literatura empiece: “la literatura no empieza hasta el momento en que nace en nosotros una tercera persona que nos despoja del poder de decir Yo” (p.16), “escribir, es también devenir algo distinto del escritor” (p.21). Por otra parte, la escritura es una “empresa de salud” (p.17), siendo el escritor un médico (y no un enfermo) que goza de una pequeña salud proveniente de que “ha visto y escuchado cosas demasiados grandes para él, irrespirables, cuyo paisaje lo consume” (p.17), y todo esto le ha posibilitado devenires. La salud como escritura consiste en inventar un pueblo que falta, es decir, no significa escribir desde los recuerdos, significa hacer de ellos el origen o el destino colectivo de un pueblo por venir, una posibilidad de vida.

Con relación al tipo de escritura que se propone en un taller de escritura, en este trabajo se toma el concepto de **escritura creativa**, ya que, uno de los objetivos principales del taller de

escritura del HNP es posibilitar el despliegue de la creatividad a través de la técnica de la escritura. Sin embargo, la escritura creativa también puede abarcar a la escritura literaria. Ya que, durante el taller surgieron algunos escritos literarios como poesías, cuentos, poemas, etc., como resultado del proceso creativo. En otras palabras, el despliegue del concepto de escritura creativa abarca, entre varios aspectos, a la intención literaria. Por ende, se ampliarán a continuación ambos desarrollos teóricos.

Con relación a la **escritura con intención literaria**, esta comprende dos aspectos, por un lado, descomponer o destruir la lengua materna, y por el otro, inventar una nueva lengua en la lengua. “Cada escritor está obligado a hacerse su lengua” (Deleuze, 1994, p.19). La literatura traza en la lengua una suerte de lengua extranjera que es un devenir-otro de la lengua (Deleuze, 1994). La escritura literaria es un registro diferente al habla, tiene sus propias reglas y se encuentra sometido a un “código de segundo grado con respecto a la lengua natural” (Mirza, 1996, p.2). Tal vez, la propuesta de hacer trabajar la lengua literariamente posibilite nombrar aquello que permanecía innombrable. La autora distingue el efecto estético de lo literario, del discurso delirante. En los discursos delirantes los neologismos o las imágenes se imponen a quien escucha como un material en bruto sin ese distanciamiento que permite que opere la función poética, la reflexión del lenguaje sobre sí mismo y ese más allá de la palabra en la escritura literaria. Mientras que, los textos literarios tienen una sintaxis propia y tienen la posibilidad de convocarnos, se escriben desde una singularidad capaz de crear mundo que apuntan a esa otra lengua, aunque no puedan configurarla completamente, a esa lengua extranjera que es la literatura dentro de la lengua. De este modo se comprende entonces que la escritura literaria tiene un efecto liberador con respecto a la opacidad terrible del delirio, ya que habilita una zona que escapa de los fines utilitarios de la lengua, de reglas gramaticales rígidas, de la lógica y de la censura psiquiátrica. Esta escritura “permite parcialmente el juego con el sinsentido, la música de las palabras, el ritmo, la ambigüedad, la sugerencia, la evocación, las connotaciones y la polisemia” (p.8). Otra característica de la intencionalidad literaria es que al escribir un texto que se incluya dentro de la institución “literatura” se posibilita la socialización y se otorga un sentido de pertenencia a la comunidad de la lengua. De este modo, la creación de un espacio donde el decir sea compartible puede posibilitar sortear la marginación que implica el estigma de la enfermedad mental.

Esta intención literaria puede o no aparecer en los textos como consecuencia de trabajar la creatividad utilizando a la escritura como medio o recurso técnico de expresión. Por ende, se considera que el tipo de escritura estimulada en el taller es la **escritura creativa**. Es decir, se promueve la expresión, invención y experimentación en la escritura más allá de cuales sean los géneros con los que se trabaje, lo cual quiere decir que la escritura puede estar circunscripta a un tipo de discurso literario o no. La escritura creativa surge a partir de la puesta en juego de la imaginación de un sujeto y de la utilización del lenguaje con fines estéticos. Para el sujeto implica descubrir diferentes formas para decir y jugar con el lenguaje, también le implica un proceso de autodescubrimiento para luego mostrarse y comunicar sus ideas o sentimientos de un modo creativo (Celis, Rivas & Camacho, 2013). En esta misma línea, Pereyra y Asselle (2016) consideran que escribir creativamente es expresión, conocimiento y construcción de uno mismo.

Por lo que se refiere a la relación entre la realidad y la ficción, se considera que el punto de partida de la ficción es la realidad. El escritor Gabriel García Márquez (1993) dice que “la imaginación no es sino un instrumento de elaboración de la realidad, pero la fuente de creación al fin y al cabo es siempre la realidad” (p. 21). Por ende, en la escritura creativa no surgen de la nada los sucesos, personajes u objetos, sino que surgen de la realidad del sujeto que luego la reordena en un texto al punto de crear otra realidad que existirá en el lenguaje y en el arte (Celis, Rivas & Camacho, 2013).

La modalidad de escritura creativa descrita por Rodríguez (2008) es aquella que:

- “Propicia una relación lúdica, experimental y estética con el lenguaje” (p. 84)
- Impulsa el proceso creador: propone ejercitar las habilidades creadoras.
- “Activa operaciones mentales propias del pensamiento divergente, es decir, aquel que pone en juego procesos irracionales, asociativos y generadores de diversas posibilidades alternativas.” (p. 84)
- Promueve la imaginación, es decir, “la capacidad de captar imágenes y establecer tejidos y relaciones entre ellas para producir otras nuevas.” (p. 84)
- Se sustenta en prácticas y experiencias estéticas de escritura, y también de lectura.
- No toma el uso instrumental del lenguaje, sino que promueve el juego.

- Promueve la observación de la realidad desde nuevas y diferentes perspectivas. Invita a descubrir su belleza poética.
- “Habilita y enfatiza el valor de la oralidad” (p. 85), retoma el valor de disfrutar de la sonoridad de la palabra. Y estos aspectos también aportan a la producción escrita.
- Las consignas promueven la imaginación y activan el proceso creador.

6.6. SIMBOLIZACIÓN

“Estoy convencida que el deseo de saber, la exigencia poética, la necesidad de relatos y la necesidad de simbolizar nuestra experiencia constituyen nuestra especificidad humana.”

Michele Petit (2001)

Continuando con la línea teórica que se viene planteando, se comprende que la **configuración** de la escritura es de índole **simbólica**, de este modo lo escrito puede convertirse en un signo total (Barthes, 1973). Durante la escritura existen dos momentos. En el primer momento existe contacto con lo pulsional donde solo se puede anotar una palabra o fragmento, un esbozo de aquello que es apenas conocido. En el segundo **momento** llamado “**simbólico**” acontece la escritura que busca el sentido de lo innominado y se constituye un saber. El lenguaje expresa la distancia que existe entre la **representación** en el campo de lo simbólico y lo representado del campo de lo pulsional (Kristeva, 2001). En esta misma línea, Derrida (1989) plantea que al escribir se producen “huellas y marcas” que dan cuenta de una construcción singular y de las **formas de simbolizar** que predominan en un sujeto. Dicha producción simbólica escrita puede tener una función subjetivante, en tanto se realizan nuevas inscripciones

de huellas que no son mera reproducción o reorganización de marcas ya inscriptas. Por lo tanto, este apartado se orienta a conceptualizar la **simbolización**, para luego poder dar cuenta de cómo opera la misma en las prácticas de escritura de los sujetos.

La simbolización es el trabajo psíquico que configura cadenas de representaciones por donde circula el afecto. Por lo tanto, antes de desarrollar el trabajo de la simbolización, se considera necesario revisar el concepto de **representación**. La noción de representación proviene de la filosofía y da cuenta de la reproducción en la conciencia de las percepciones presentes o pasadas. También se considera que la representación es la imagen mediante la cual se conoce la cosa. En otras palabras, la representación tiene que ver con el conocimiento de las cosas del mundo (Schkolnik, 2007). Esta noción ha sido reformulada para formar parte de la metapsicología que es el fundamento teórico del psicoanálisis. Desde la teoría psicoanalítica, lo percibido no se refleja directamente en la representación como mera reproducción. Sino que, las representaciones se inscriben en el psiquismo metabólicamente, es decir, entre lo que se percibe y la producción psíquica que es la representación, se despliega un procesamiento específico y singular de lo percibido. El proceso de metabolización deconstruye y reconstruye. Esto da cuenta de cómo el sujeto recrea las vivencias que dan cuenta de su relación con el otro y con el mundo. Las vivencias son todo lo que sucede e ingresa al psiquismo, se inscribe y forma una huella mnémica; en cambio las experiencias son cuando el yo se apropia de la vivencia o hm y se vincula con la memoria, es decir, como plantea Freud (1896) en la carta 52 las huellas mnémicas experimentan transformaciones, reordenamientos, retranscripciones en otras instancias del aparato psíquico.

Retomando el concepto de representación, se considera que no es reflejo, copia o imagen de. Sino que, es un real metabólicamente inscripto, es recomposición (Green, 1996). Freud distingue dos niveles de representación. La **representación de cosa** deriva de la cosa y es esencialmente visual. En cambio, la **representación de palabra** deriva de la palabra y es esencialmente acústico. El sistema inconsciente solo comprende la representación de cosa, a diferencia del sistema preconscious-consciente que se caracteriza por la ligazón de la representación de cosa a la representación de palabra correspondiente. Sin embargo, en la esquizofrenia las representaciones de palabra son tratadas como representaciones de cosa, es decir, según las leyes del proceso primario. Dado que, desde el punto de vista dinámico, en el

proceso primario (ICC) la energía fluye libremente pasando de una representación a otra según los mecanismos de desplazamiento y condensación, a diferencia del proceso secundario (PCC-CC) donde la energía se encuentra ligada (Laplanche & Pontalis, 2013).

La **simbolización** es el **trabajo psíquico**, por el cual se configuran cadenas de representaciones, que permiten la circulación del afecto y posibilitan la reestructuración y la movilidad. Este trabajo psíquico supone la ligazón libidinal para mantener esas cadenas de representaciones que permiten el crecimiento psíquico, y también la desligazón o rupturas que posibiliten el establecimiento de nuevos lazos (Schkolnik, 2007). El Yo es la instancia que tiene las funciones de ligazón e inhibición. El concepto de simbolización hace referencia a un proceso complejo y heterogéneo que articula diversas formas de trabajo representativo, de investimento y desinvestimiento de objetos, en un trabajo de elaboración de sentido a partir de conflictivas establecidas por la tensión dinámica, que se establece como conflicto en el par pulsión-objeto (Green, 1996).

Sin embargo, hay cargas afectivas que no encuentran vías adecuadas de ligadura y de representación, constituyéndose como lo **no simbolizado**, que es lo que no cambia, ya sea por esta desligazón excesiva que no permite la resignificación y apertura al sentido o por un exceso de ligazón con lazos inamovibles. Siempre hay ligazones que no se pueden formar, representaciones que corresponden solamente al registro perceptivo-motor o que se encuentran reprimidas sin poder establecer lazos con la palabra. (Schkolnik, 2007; Grunin, 2014).

Este proceso complejo de simbolización puede presentar dificultades, limitaciones o problemáticas. Schkolnik (2007) dice que las **dificultades en el proceso de simbolización primaria**, es decir en la transformación del signo de percepción en representación cosa, darían lugar a entidades psicopatológicas que desbordan las neurosis y que califica como patologías narcisistas. En las psicosis, lo no simbolizado vinculado a lo ominoso y mortífero vivenciado en la relación con el otro, retorna en el delirio; “lo verdaderamente psicótico es lo abolido adentro, lo no simbolizado, lo forcluído” (p.32). Sin embargo, las **limitaciones en las posibilidades de simbolización** pueden estar presentes en todas las patologías, “lo que no cambia, la falta de movilidad en el psiquismo habla de una falla en la simbolización” (p.31). Tomando los conceptos planteados por Green, se considera que las **problemáticas actuales de simbolización** son las modalidades restrictivas de ligadura entre los modos de circulación pulsional y la actividad

representativa. Las problemáticas de simbolización derivan en: inhibiciones, irrupciones evacuativas de la actividad fantasmática en el pensamiento, somatizaciones y/o desinvestiduras masivas con efectos de vacío representacional, entre otras.

6.7. LA SIMBOLIZACIÓN Y LA ESCRITURA

Escribir sobre experiencias subjetivas puede implicar que operen en el sujeto procesos de simbolización donde se armen cadenas de representaciones que permitan la circulación del afecto, por lo tanto, puede implicar un trabajo de ligazón. En otras palabras, la escritura es una producción simbólica que puede posibilitar la elaboración de sentidos sobre las experiencias subjetivas, ya que a partir del trabajo de simbolización se ligan los afectos a las representaciones y se arma una cadena de representaciones que otorga un sentido a dicha experiencia.

Este proceso de simbolización se desarrolla de forma singular por cada sujeto, ya que la manera en la cual se interpreta la experiencia depende de la subjetividad del narrador. Schlemenson (2009) dice que la actividad narrativa utiliza procesos imaginativos y requiere de un posicionamiento subjetivo por parte del narrador, quien altera las formas instauradas de interpretar la experiencia. Asimismo, la subjetividad del narrador, es decir, sus marcas, posicionamientos y mociones afectivas, se considera un eje activo del proceso de elaboración de sentido. En esta línea, Grunin (2010) sostiene que el investimento de la escritura expresa modalidades subjetivas de producción de sentidos que dan cuenta de modos heterogéneos de funcionamiento psíquico y formas diferentes de expresar la intermediación entre la dinámica afectiva y el trabajo representativo. “La función de la escritura se desarrolla en un entre representación de cosa y representación de palabra” (p.71). Escribir implica una actividad de representación heterogénea que se despliega entre la investidura del trabajo de creación e

invención imaginativa y la apropiación de referencias compartidas que posibiliten su transmisibilidad. La escritura posibilita inaugurar nuevas formas de producir sentido, desde el posicionamiento subjetivo del escritor y con respecto a la interpretación singular que realiza de su propia experiencia subjetiva.

Las modalidades singulares de simbolización, que implican circulación del afecto y trabajo representativo pueden verse reflejadas en la producción simbólica escrita de los sujetos. Grunin (2010, 2014) menciona dos grandes grupos de modalidades:

- Predominancia de los procesos de investidura de la escritura que se encuentran al servicio de la invención imaginativa de nuevos sentidos y/o marcas figurativas que pudieran entrelazar en forma plástica formas alternativas de interpretar experiencias, conceptos, etc.
- Prevalencia de los modos rígidos de investimento de la escritura que aluden a formas fallidas de articulación entre procesos primarios y secundarios. Estos modos tienden a anular por vía de la escisión la dinámica de circulación del afecto en relación con el trabajo de simbolización historizante. Son modalidades estereotipadas o fragmentarias de construcción de sentido de la propia experiencia. Las modalidades de simbolización que presentan restricciones o empobrecimiento de los procesos de pensamiento, reflexión e imaginación, generan un empobrecimiento de las producciones escriturales ya sea por ser estas descriptivas, escuetas o ausentes. Según Kristeva (1995) estas modalidades restrictivas dan lugar a formas clisé, vacías o estereotipadas de escritura.

En cuanto a las dificultades de simbolización también pueden observarse en tachaduras en el papel o perforaciones del cuaderno, es decir, la tendencia a la descarga evacuativa a través de una acción directa de aquello que no puede representarse de otro modo (Grunin, 2014).

Cuando existen restricciones en los procesos de simbolización, se tiende a reducir la potencialidad de la imaginación como actividad de invención de representaciones singulares de la experiencia subjetiva. Las prácticas de escritura podrían ampliar estas posibilidades de simbolización, para que cada sujeto pueda articular sus procesos singulares de invención de sentidos subjetivos con los recursos simbólicos necesarios que organicen la mediación en representación-palabra para que pueda ser transmitido e intercambiado con otros. La intervención clínica de incluir la narrativa escrita en la clínica podría activar nuevos modos de circulación del

afecto, nuevos sentidos sobre la experiencia, ya que, se habilita un espacio de invención a través del recurso de la escritura (Grunin, 2014; Schlemenson 2009).

Schlemenson (2009) conceptualiza a la escritura como una forma singular de producción simbólica que propicia oportunidades novedosas para la elaboración de sentidos. En la escritura se dan procesos asociativos que pueden alterar y desordenar los sentidos instituidos, posibilitando la plasticidad y complejización de los procesos de simbolización. Kristeva (2001) utiliza el concepto procesos de revuelta para dar cuenta del trabajo de ruptura, retrospectiva crítica y resignificación de lo instituido.

A partir de los procesos de simbolización y de los recursos creativos de los sujetos, algunas experiencias que irrumpieron sin palabras podrían ligarse y posibilitaría que surja algo del orden de la elaboración psíquica. Por ende, se continuará con el desarrollo de este último concepto.

6.8. ELABORACIÓN PSÍQUICA

El concepto de **elaboración psíquica** es utilizado por Freud para designar el trabajo que realiza el aparato psíquico para controlar las excitaciones. Por lo tanto, la elaboración es un trabajo psíquico que consiste en integrar las excitaciones en el psiquismo y establecer cadenas asociativas entre ellas (Laplanche & Pontalis, 2013).

La palabra alemana “arbeit” que significa **trabajo** es utilizada por Freud para nombrar diversas operaciones intrapsíquicas: trabajo del sueño, trabajo del duelo, trabajo elaborativo. Esto se relaciona con la concepción freudiana de aparato psíquico que transforma la energía que recibe. “La elaboración psíquica consiste en una transformación de la cantidad de energía, que

permite controlarla, derivándola o ligándola” (Laplanche & Pontalis, 2013, p. 106). Por ende, la elaboración posibilita transformar la energía libre en energía ligada.

Asimismo, el verbo elaborar tiene al menos dos acepciones. Por un lado, elaborar como trabajar, en tanto la elaboración es un trabajo que realiza el aparato psíquico. Por otro lado, elaborar como asimilar o hacer digerible, dado que la elaboración implica transformar representaciones y ligar excitaciones.

En cuanto al **origen** de este concepto, se puede mencionar que el término de elaboración psíquica fue utilizado por Charcot para referirse al período de elaboración psíquica que acontecía en el paciente histérico entre el traumatismo y la aparición de los síntomas. Freud y Breuer recuperan este término, pero desde otra perspectiva. Ya que, consideran que en la histeria no existe elaboración asociativa y que el recuerdo del trauma permanece en estado de grupo psíquico separado. Por lo tanto, la cura proviene del establecimiento de vías asociativas que posibiliten integrar lo que estaba separado o desligado. Además, se considera que la ausencia de elaboración psíquica de la tensión conduce a la derivación de ésta en síntomas, transformándose en angustia. (Laplanche & Pontalis, 2013)

El concepto de **elaboración** fue trabajado por Freud en diferentes artículos a lo largo de su obra, en los cuales hace referencia a la elaboración asociativa, patógena, onírica, secundaria, reelaboración, entre otras. En sus primeros artículos de 1890 a 1900, utiliza el término de elaboración para referirse al trabajo de recordar, a partir del método de abreacción, la experiencia traumática o patógena y hacerla ingresar en la cadena de asociaciones. Además, distingue entre las psiconeurosis y neurosis actuales, diciendo que en las psiconeurosis existe en primer lugar una elaboración psíquica de modo patológico (síntomas en las neurosis histérica, obsesiva y fóbica) y después puede advenir otra elaboración en la etapa de curación que modifique las conexiones asociativas patógenas. En cambio, en las neurosis actuales no hay elaboración psíquica: se presenta la angustia como energía libre, no ligada (Abatángelo de Stürzenbaum, 2012).

Más adelante, Freud (1900) utiliza el término elaboración para pensar la **elaboración onírica**. La cual es un trabajo que realiza el aparato psíquico para disfrazar el contenido latente del sueño, de modo que sea aceptado por la conciencia y se pueda cumplir, de modo alucinatorio, el deseo. Por lo tanto, el concepto de elaboración onírica hace referencia al conjunto de procesos primarios de transformación (condensación y desplazamiento) para disfrazar el contenido latente y transformarlo en el contenido manifiesto del sueño. Después de la producción del sueño, fruto

del trabajo de la elaboración onírica, el aparato psíquico continúa trabajando en la **elaboración secundaria**. La elaboración secundaria implica la recomposición del sueño para presentarla en forma de un guion relativamente coherente y comprensible. Esto ocurre cuando la persona se encuentra despierta y relata el sueño, siendo este relato dirigido por un proceso secundario.

Freud (1914) en su artículo “recordar, repetir y reelaborar” expone acerca del concepto de la **reelaboración** que acontece durante la **transferencia** en el análisis. Durante el análisis, el paciente que no puede recordar a causa de sus resistencias repite en el vínculo transferencial. La interpretación que se realice de la transferencia será un disparador para el proceso de elaboración del paciente, elaboración del núcleo patógeno y de las resistencias. De este modo, se instala una neurosis artificial llamada neurosis de transferencia, que después deberá ser reelaborada para la cura. La reelaboración implica al trabajo de elaborar de nuevo algo que había sido elaborado patológicamente.

En síntesis, por un lado, Freud utiliza el concepto de **elaboración psíquica** en un sentido amplio para referirse al trabajo que realiza el aparato psíquico para integrar las excitaciones, establecer cadenas asociativas y transformar la energía libre en energía ligada. Y por otro lado también utiliza el concepto de elaboración para referirse de un modo más particular a diferentes tipos de trabajo intrapsíquico: elaboración del duelo, elaboración onírica, elaboración secundaria, elaboración patógena, reelaboración durante la transferencia.

Por último, es pertinente recuperar el concepto de **trauma**, para pensar en la elaboración de la experiencia traumática. El trauma es lo que se encuentra desligado, en tanto implica un exceso de cantidad para el psiquismo. Es decir, es traumático aquello que supere la capacidad del aparato psíquico de ligarlo con representaciones (Laplanche & Pontalis, 2013). El psiquismo no puede elaborar el trauma por las vías habituales. Por ende, es necesario rearmar algo del orden simbólico, establecer cadenas asociativas, ligar afectos desligados para elaborar la experiencia traumática.

¿Qué **tiempos** conlleva el trabajo de elaboración? El concepto de elaboración psíquica se encuentra ligado a la noción de tiempos lógicos y no cronológicos. El trauma se encuentra desligado porque implica un exceso de cantidad para el psiquismo, es significado por apres-coup. Es decir, algo de liga a partir de un suceso o encuentro significativo a posteriori de la vivencia traumática (Hornstein, 1995). Por lo tanto, la elaboración podría ser una vía privilegiada para poder integrar a su historia de una manera significativa aquello que en el momento de ser vivido

no pudo ser asimilado. Sin embargo, existen restos que no pueden asimilarse y que resisten a la simbolización.

6.9. LA ELABORACIÓN PSÍQUICA A PARTIR DE LA ESCRITURA CREATIVA

“Uno tiene que mantenerse borracho de escritura para que la realidad no lo destruya”

Ray Bradbury (1998)

Retomando lo expuesto en los apartados anteriores, se considera que algunas obras literarias se escriben a partir de experiencias subjetivas. Barthes (1973) dice que el escritor tiene un “estilo” que da cuenta de sus historias, recuerdos, secretos. Por consiguiente, la escritura expresa modalidades subjetivas de producción de sentidos (Grunin, 2010). En relación con esto, la teoría de Deleuze (1994) realiza un aporte ya que considera que la salud como escritura consiste en hacer de los recuerdos un porvenir, una posibilidad de vida. De este modo, la escritura también podría inaugurar nuevas formas de producir sentido y encontrar vías adecuadas de ligadura.

En este trabajo nos preguntamos si la escritura creativa podría ser un modo o una vía para elaborar lo traumático a través de la función simbólica, en tanto posibilite ligar aquello que irrumpe sin palabras. El proceso de elaboración psíquica hace referencia al trabajo que realiza el psiquismo para integrar las excitaciones y establecer entre ellas conexiones asociativas. “La elaboración psíquica consiste en una transformación de la cantidad de energía, que permite controlarla, derivándola o ligándola” (Laplanche y Pontalis, 2013, p. 106). La ligazón es la operación psíquica que limita el libre flujo de las excitaciones, ya que une las representaciones entre sí. La ligazón es la característica fundamental de la pulsión de vida, en oposición a la

pulsión de muerte que tiene que ver con lo desligado. Lo desligado es lo traumático. En otras palabras, una experiencia se transforma en traumática cuando el aparato psíquico no lo puede ligar, ya que aporta un exceso de excitación y el aparato psíquico no puede elaborar por los medios habituales (Laplanche y Pontalis, 2013).

¿Podría el recurso de la escritura creativa posibilitar la elaboración del trauma? La escritura puede ser una vía para expresar experiencias subjetivas y ligar afectos a representaciones mediante el proceso de simbolización, elaborando así, nuevos sentidos. La elaboración psíquica del trauma implica al trabajo de la simbolización, trabajo de ligazón y de tramitar los afectos. Dado que, el **trauma** impulsa una exigencia de trabajo al aparato psíquico. El trauma es una vivencia que provoca en la vida anímica un exceso que el psiquismo no lo puede procesar o tramitar por las vías habituales. Lo traumático es significado después por apres-coup. Este concepto de apres-coup permite pensar la resignificación o religaduras de lo ya inscripto a partir de encuentros significativos que favorecen la producción de novedad. (Hornstein, 1995)

Los aportes de Kristeva (1995) ayudan a esclarecer este planteo. La autora plantea el grado de **elaboración** de experiencias que posibilita la escritura. De manera que, escribir permite la reelaboración del espacio psíquico sin temor a la sanción del otro y que, como práctica semiótica, ofrece un grado de elaboración que no deja de tener relación con la que inducen la transferencia y la interpretación.

Esta elaboración a través de una práctica semiótica puede percibirse en el testimonio del escritor argentino Borges (1993):

Yo padecía mucho de insomnio. Me acostaba y empezaba a imaginar. Me imaginaba la pieza, los libros en los estantes, los muebles, los patios. El jardín de la quinta de Adrogué, esto era en Adrogué. Imaginaba los eucaliptos, la verja, las diversas casas del pueblo, mi cuerpo tendido en la oscuridad. Y no podía dormir. De allí salió la idea de un individuo que tuviera una memoria infinita, que estuviera abrumado por su memoria, no pudiera olvidarse de nada, y por consiguiente no pudiera dormirse.

Pienso en una frase común, "recordarse", que es porque uno se olvidó de uno mismo y al despertarse se recuerda. Y ahora viene un detalle casi psicoanalítico, cuando yo escribí ese cuento se me acabó el insomnio. Como si hubiera encontrado un símbolo adecuado para el insomnio y me liberara de él mediante ese cuento.

Algunas **experiencias** a partir de las cuales los escritores crean sus obras pueden ser **traumáticas**, y la escritura podría significar un alivio en cuanto posibilite tramitar o encauzar algo del sufrimiento psíquico que podrían significar dichas experiencias. En esta línea, Torterolo (2017) propone que la literatura puede ser una herramienta que se utilice para afrontar lo insoportable y que la escritura puede ser una búsqueda para nombrar aquello que de otro modo no se puede decir. El lenguaje tiene potencialidades, pero también limitaciones. La autora dice que algo del dolor que no se narra es porque “no encuentra palabras”, es decir, se topa con los límites del lenguaje. Sin embargo, mediante la literatura se puede hacer el intento de decir lo imposible, lo que el lenguaje mismo impide. “Cuando algo del dolor se narra, se dice, se menciona... puede tramitarse y encauzarse (o no)” (p. 9). La literatura dice, moviliza, afecta y que escribiendo es posible que el dolor se haga un tanto más soportable. “Las palabras con sus agujeros alimentan el deseo que es siempre central en el sujeto” (p. 9). Zerillo (2014) refuerza esta idea sosteniendo la importancia de escribir para reelaborar y superar experiencias traumáticas.

7. MODALIDAD DE TRABAJO

La modalidad de trabajo es **sistematización** de una experiencia. Jara (2011) la define como:

Un proceso de reflexión e interpretación crítica sobre la práctica y desde la práctica, que se realiza con base en la reconstrucción y ordenamiento de los factores objetivos y subjetivos que han intervenido en esa experiencia, para extraer aprendizajes y compartirlos. (p. 67)

La sistematización de la experiencia “descubre o explicita la lógica del proceso vivido en ellas: los diversos factores que intervinieron, como se relacionaron entre sí y porque lo hicieron de ese modo” (Jara, 2011, p.4). Los aprendizajes que se obtienen surgen directamente de mi experiencia en el Taller Literario del Hospital Neuropsiquiátrico Provincial de Córdoba durante el año 2018. Estos aprendizajes son conocimientos situacionales e inquietudes abiertas, es decir, no se trata de conclusiones definitivas. El objeto de conocimiento en la sistematización es dicha experiencia en particular y el conocimiento es producto de una reflexión crítica sobre la práctica que no tiene pretensiones de generalización ni de universalización. La reflexión crítica significa “interrogar la experiencia y dejarse interrogar por ella, por sus características, por los hallazgos que el proceso que llevamos a cabo nos presenta, por las tensiones o momentos significativos que vamos encontrando” (Jara, 2011, p.72). La sistematización parte de una concepción metodológica dialéctica, la cual considera que “los fenómenos sociales son históricos, cambiantes y contradictorios, y que son una síntesis de múltiples factores y determinaciones estructurales y coyunturales” (Jara, 2011, p.68). También se considera que las experiencias son procesos complejos y únicos, donde intervienen factores objetivos y subjetivos interrelacionados, por ejemplo, las condiciones del contexto, el momento histórico, percepciones, interpretaciones, emociones, entre otros. Esta concepción vincula la práctica con la teoría y no dicotomiza el objeto y el sujeto de conocimiento, es decir que, quienes producen conocimientos sobre esta práctica son a la vez actores de esta.

En la sistematización de experiencia está presente lo que Jara (2011) denomina Contexto Teórico, es decir, la teoría que está en la práctica de quienes realizan la sistematización. A la teoría “hay que explicitarla para poder identificar categorías con las que vamos a interrogar la experiencia y (...) con las que vamos a dejar que la experiencia también nos interroge” (p.73). García (2010) dice que hay que recurrir al bagaje teórico disponible para ponerlo en servicio de la práctica. Sin embargo, “La teoría que sustenta el proyecto (...) nunca es suficiente; en la práctica se van construyendo nuevos saberes que enriquecen y complementan los existentes” (p.101).

Los **sujetos** con quienes se realizó la experiencia son los talleristas que participan del Taller Literario perteneciente al Área de Rehabilitación del Hospital Neuropsiquiátrico Provincial de Córdoba, Argentina. Los mismos concurren habitualmente al Taller Literario durante el periodo comprendido entre abril y diciembre del año 2018. Los talleristas pueden o no ser pacientes del HNP, pueden estar en tratamiento ambulatorio o internados, o pueden ser personas de la comunidad en general: estudiantes, vecinos, interesados, etc. El taller está coordinado por un coordinador técnico artístico y una coordinadora terapéutica. Los talleristas son adultos, conforman un grupo abierto y quienes concurren con mayor frecuencia son 4 mujeres y 5 hombres.

En cuanto a los **procedimientos** para obtener la información necesaria, se utilizan los siguientes:

- **Observación participante:** durante mi experiencia, la inserción en el taller de escritura implicó inclusión, participación e interacción con el grupo.
- **Registro de campo:** es el registro de mis observaciones, da cuenta de lo sucedido en el taller de escritura e implica una elaboración reflexiva. Es un modo de percibir y aprehender el campo (Guber, 2004). Los registros son elaborados a posteriori apelando a la memoria y reconstrucción.
- **Recuperación de documentos escritos:** las producciones escritas de los talleristas son una fuente de información y las mismas se tendrán en cuenta para el análisis del presente trabajo. Se recuperarán principalmente los textos que se producen durante el

taller de escritura, sin embargo, podrán recuperarse publicaciones escritas del taller de años anteriores que puedan ser un aporte importante al análisis del eje de sistematización.

- **Entrevistas:** se utilizará la modalidad cualitativa, porque posibilita flexibilidad en el intercambio de información entre entrevistador y entrevistado, y semiestructuradas, ya que hay una guía que orienta lo que se va a indagar, sin embargo, se pueden introducir nuevas preguntas para precisar algunas respuestas u obtener más información sobre algún tema específico (Sampieri & Fernandez, 2006). Las entrevistas se tomaron a cinco participantes del taller hacia el final del año.

En un segundo momento, los datos obtenidos se someterán a un **procedimiento de análisis**. Jara (2011) propone el siguiente orden para la realización de este:

- Se realiza una reconstrucción ordenada de lo acontecido en la experiencia, para poder identificar los acontecimientos principales, momentos significativos, etapas del proceso.
- Se ordena y clasifica la información sobre los distintos componentes de la experiencia, teniendo como guía el eje de sistematización. Para dicho proceso es importante determinar categorías, variables y ser lo más descriptivo posible.
- Se inicia la fase interpretativa sobre lo anteriormente descrito y reconstruido sobre la experiencia. Se analiza cada componente o categoría por separado, luego se buscan relaciones entre ellos. Se retoman las inquietudes, los interrogantes y se buscan respuestas sobre los mismos. Y se confrontan las reflexiones surgidas de esta experiencia con planteamientos teóricos.

Por otra parte, teniendo en cuenta las **implicancias éticas**, en el presente trabajo se respeta la obligación de secreto profesional y se mantiene el anonimato de quienes participaron de la experiencia. De acuerdo con el Código de Ética de FEPPRA (1999) se debe omitir o alterar cualquier dato que permita identificar a las personas involucradas.

De acuerdo con la norma 1.18 del Código de Ética del Colegio de Psicólogos de la Provincia de Córdoba (2016), los sujetos que participan en las investigaciones deben ser

informados plenamente acerca de la misma y brindar su consentimiento por escrito para participar. El Código de Ética de FEPPRA (1999) dice que:

La obligación de obtener el consentimiento da sustento al respeto por la autonomía de las personas, entendiendo que dicho consentimiento es válido cuando la persona que lo brinda lo hace voluntariamente y con capacidad para comprender los alcances de su acto; lo que implica capacidad legal para consentir, libertad de decisión e información suficiente sobre la práctica de la que participará, incluyendo datos sobre naturaleza, duración, objetivos, métodos, alternativas posibles y riesgos potenciales de tal participación. (p.4)

El Código de Ética de FEPPRA (1999) expresa que, los resultados obtenidos no se deben tergiversar, ni omitir. Tampoco se deben falsificar ni falsear los resultados y conclusiones. En la publicación se deberá incluir todos los datos pertinentes, citar fuentes y autores.

8. ANÁLISIS DE LA EXPERIENCIA

8.1. RECUPERACIÓN DEL PROCESO VIVIDO

El día que ingresé al Hospital Neuropsiquiátrico Provincial en calidad de practicante fue el viernes 6 de abril de 2018. En la puerta principal me encontré con mi tutora e ingresamos juntas. En el zoom de Psicología, ubicado en el patio rojo, tuvimos una reunión con el referente institucional y la supervisora del área de guardias. En dicha reunión coordinamos el día y horario de mi participación en la guardia. El referente institucional me orienta en un camino, para establecer el lugar donde lo debería buscar el primer martes que vaya a la guardia. En ese camino, pasando estadísticas, atravesamos un pasillo. En dicho pasillo había personas esperando, algunas solas, otras acompañadas. Predominaba el silencio. Me fui pensando en esas miradas, en la posición pasiva y silenciosa de espera.

Sin embargo, ese viernes no fue el primer día que ingresaba al Hospital Neuropsiquiátrico Provincial. Durante el año 2016 asistí a un taller de Abracadabra, abierto a la comunidad. El primer día que conocí el Hospital, me encontré desorientada. Los espacios son grandes, y eran desconocidos para mí. Ese día llegué a “La Casona” con algunas ayudas e indicaciones.

8.1.1. EXPERIENCIA EN LA GUARDIA

El martes 17 de abril de 2018 fue mi primer día en la guardia del Hospital. Ingresé a la guardia acompañada del Referente Institucional, quien me presentó con la Psicóloga Referente del Equipo número dos. Mi primera impresión del equipo fue verlos como un grupo unido que compartían momentos juntos, por ejemplo, almuerzos, meriendas y también eventos especiales

como despedidas de residentes, cumpleaños, etc. Me sentí recibida de una manera agradable, especialmente por la psicóloga referente. Después de una breve charla con la psicóloga, me invita a acompañarla a ver un paciente en la guardia. En ese encuentro presencié por primera vez en la carrera, una entrevista clínica psicológica. Me senté al lado de la psicóloga. Al paciente se le pide autorización para que yo pueda estar. La entrevista se inició con una pregunta de la psicóloga “¿Cómo se ha sentido?”. El paciente cuenta que ensaya denuncias y que discute sobre política. La psicóloga le pregunta con quién discute, y él responde “con las voces”. Después de ese día, empecé a interrogarme sobre las psicosis, y a nuevamente revisar textos respectivos a dicha temática.

Observé algunas historias clínicas para ver cómo estaban conformadas. Para el diagnóstico se utilizan los criterios del CIE-10. La guardia tiene consultorios y una habitación llamada “shockroom”, allí hay una cama fría¹. En la sala de estar de los profesionales hay una cocina, un baño, una mesa, sillas, un sillón, una computadora y una televisión. También hay una habitación con camas. En la sala de estar, los profesionales de guardia pueden almorzar, merendar y/o desayunar, discutir casos clínicos y algunos temas particulares, por ejemplo, la nueva Ley de Salud Mental. También se discuten temas laborales, como el pase a planta.

Ingresé al internado junto con la Psicóloga referente y una psiquiatra. Entramos por una puerta de rejas, custodiada por la policía. Las puertas de las habitaciones del internado no tienen picaporte y son compartidas por 2 o 3 personas. Los consultorios dentro del internado, tampoco tiene picaporte. Tienen espacios comunes: patios y comedor. Presencié entrevistas a pacientes internos, que se realizaron en los consultorios del internado, y también en algún banco en el patio o en las galerías. En el internado hay una sala de cuidados especiales, donde se utilizan medidas de sujeción.

Durante la experiencia de guardia, pude estar en entrevistas de crisis, internaciones voluntarias e involuntarias, atención y derivaciones a otras instituciones, habilitación de permisos para salir del internado, controles por guardia, entrevistas con familiares o referentes de pacientes internados, visitas al internado, entrevistas interdisciplinarias con Trabajadoras Sociales, Psicóloga y Psiquiatras. También participé de un encuentro con una Acompañante Terapéutica.

¹ La permanencia del paciente es de horas. El objetivo es que quien llega en crisis, pueda estabilizarse con medicación y después irse acompañado de algún responsable.

El equipo tomó la decisión de incorporar una AT para acompañar a una paciente en el proceso de externación, lo que implica actividades en el hogar, la tarea de ser madre y espacios personales para ella. La decisión fue tomada después de conversaciones entre el equipo y supervisiones clínicas.

En cuanto a mi rol, siendo este de observadora participante, mi participación fue habilitada por los profesionales del equipo. Los primeros martes solamente observaba y registraba en el cuaderno de campo, después empecé a participar, por ejemplo, realizando preguntas en las entrevistas. Siempre me sentí acompañada por el equipo, que estuvieron muy predispuestos a escucharme, guiarme, acompañarme en mis dudas y compartiendo conocimientos.

8.1.2. EXPERIENCIA EN LOS TALLERES ARTÍSTICOS, TERAPÉUTICOS Y COMUNITARIOS

El ingreso a los talleres de Abracadabra abiertos a la comunidad fue una experiencia distinta al internado y a la guardia. Los talleres a los que asistí se dictaron en el aula arte, el cual es un espacio grande con ventiladores, una mesa grande y muchas sillas. A veces, el taller se dictaba en el patio, para aprovechar el sol de la siesta. Durante los talleres circulaba la palabra de todos con el mismo valor de ser escuchada. El mate estaba presente y se compartía. Las risas, el juego y el compañerismo eran denominador común de los encuentros. En el Taller Literario se realizaban dinámicas que estimulaban la creación de una producción escrita y creativa, a su vez, esta producción se compartía con el grupo. En el taller de cine surgían ideas para producir una filmación colectiva. Los talleres tienen doble coordinación: coordinación técnica-artística y coordinación terapéutica. En ambos casos, los grupos son abiertos, es decir se admite el ingreso de participantes en cualquier momento del año y no hay requisitos para el ingreso, ya que son

abiertos a la comunidad. El número de participantes varía en cada encuentro, pero generalmente asisten entre 10 y 20 talleristas.

En cuanto al rol de la coordinadora terapéutica, observé una situación en el Taller Literario donde se superponían las palabras y ella interviene para que se hable de a uno por vez y todos puedan escuchar y ser escuchados. En el taller de cine, ingresaron 3 jóvenes tarde, y la coordinadora terapéutica los incluyó comentándoles lo que veníamos trabajando y dándole un espacio de presentación personal.

Además de los espacios propiamente compartidos en los talleres, también participé de otros espacios como por ejemplo la muestra de talleres que se realizó en mayo en el patio del HNP y la muestra de cierre en diciembre al frente del HNP. Estos espacios posibilitan el encuentro y el intercambio entre los participantes de los diversos talleres, y también posibilitan una salida de las producciones más allá del taller, por ende, implican una apertura a la comunidad.

En el **Taller de Cine**, siendo el hospital el principal lugar de grabación, surgen debates, ideas y discusiones, como, por ejemplo: ¿Qué nos dicen las puertas y las rejas del hospital? ¿Qué nos gustaría visibilizar del hospital a través de la cámara? ¿Cuál es la función social de tal producción? ¿Qué significan para nosotros los murales del hospital? ¿Qué leyendas o mitos circulan en el hospital? ¿Cuáles son las historias que podrían contarnos personas que han estado internadas en el hospital? ¿Qué podríamos escuchar a través de ciertas puertas del hospital? En octubre el taller se propone interrogarse acerca de porque la salud mental en las calles, y pensar en una propuesta cinematográfica para representar el lema de la quinta marcha de salud mental. En noviembre el taller trabaja en el armado de una propuesta cinematográfica para presentar en la muestra final de los talleres. Se graba con formato noticiero, una edición de cuáles serían buenas noticias en salud mental, por ejemplo, la apertura de casas de medio camino y otros dispositivos que contempla la Ley Nacional de Salud Mental.

En el **Taller Literario**, los participantes llevan cuentos, poesías, canciones, reflexiones, descripciones, etc. La coordinadora terapéutica me comenta que la propuesta del taller es

fomentar la escritura, por lo tanto, ella lo describe como un **taller de escritura**. En el espacio se pueden compartir las producciones personales. La lectura se acompaña de una escucha atenta por parte de los talleristas (Tall.). Los coordinadores promueven eso, interviniendo cuando se superponen hablando, o cuando alguien quiere leer más de una producción. Se busca que el tiempo sea compartido de la manera más equitativa por todos, por lo tanto, si queda tiempo al final, se puede leer por segunda vez. El objetivo es que todos tengan su espacio de participación. Después de la lectura, hay un momento para las opiniones, comentarios y sugerencias de parte del grupo hacia el autor. El coordinador técnico artístico al final de cada encuentro propone una consigna o disparador para estimular la escritura y traer alguna producción al próximo encuentro. Algunas veces, la consigna se da al inicio para promover la escritura en el taller. Hacia el final del año se juntaron las producciones del año y se compilaron para publicar el libro del taller, el cual se elaboró de manera artesanal, con materiales reciclados y con diseño de autor. El cual fue presentado y puesto a la venta en la muestra final de los talleres artísticos, terapéuticos y comunitarios del HNP.

Algunos escritos tienen que ver con las experiencias de ellos como pacientes del HNP. Por ejemplo, el Tall. A. se acerca al círculo que habíamos formado bajo el sol, diciendo que se encontraba internado, y que quería compartir con nosotros algo que había escrito en su anterior internación. El escrito se titulaba “malditas pastillas, malditos pasillos”. El Tall. L. empieza su escrito con la frase “cuando me agarra la locura...”. La Tall. V. titula su poesía “historia clínica” y utiliza los números de su historia clínica para armar los versos.

El Tall. B escribe a partir de su experiencia en el Taller Literario, describiendo a quienes lo conforman a partir de que les gusta escribir, como les gusta que se los nombre, etc. El Tall. J. escribe a partir de una experiencia personal que implicaba un conflicto y la coordinadora terapéutica comenta acerca de lo positivo de que, a partir de esa experiencia, pudo transformarla en una producción literaria. Otros participantes también comparten escritos sobre otras experiencias personales, por ejemplo: una situación de violencia con la pareja, un duelo, la experiencia de militancia, experiencias en la cárcel, etc.

El grupo tiene una función importante ayudando, sosteniendo, escuchando, devolviendo comentarios, conteniendo. Por ejemplo, cuando el Tall. L. escribió una descripción sobre los usos de la tecnología, manifestando su dificultad de poder crear una historia, el coordinador sugiere

pensar en algún conflicto que pueda generarse, en un escenario particular y con algún o algunos personajes. Los talleristas proponen ideas sobre qué características podrían tener esos personajes o que situaciones podrían ser conflictivas. En otra situación, el Tall. F recibe ayuda de algunos de sus compañeros para escribir y en algunas ocasiones también para leer.

En un encuentro apareció de manera repetida la temática de la sexualidad, el encuentro con el otro desde el amor o el erotismo². También apareció, en ocasiones, la manifestación de no poder escribir: “no puedo concentrarme y escribir acá” (Tall. J.), “me siento bloqueada, es un problema de atención dice mi médico” (Tall. T). El Tall. S. en agosto dice que desde que ha empezado el taller no ha podido escribir, sin embargo, asiste a los encuentros, escucha y agrega comentarios a las producciones de los compañeros. Por ejemplo, el Tall. B. compartió su poesía que decía que “los lugares son lugares en los recuerdos, a los que uno siempre puede volver”. El coordinador comenta que Sabina tiene una canción que dice “al lugar donde has sido feliz no debieras tratar de volver” y el Tall. S agrega que “no es solo un lugar, también es un tiempo. Cuando se vuelve no es en el mismo momento, y no están las mismas personas.”

La Tall. T. lee un escrito donde aparece la figura de una “sombra”. Después, comparte con el grupo que esa sombra puede ser el miedo. Cuenta que, debido al miedo, no podía salir de su casa, y que últimamente ha podido salir y encontrarse con su amiga y el hijo.

En otro encuentro, la Tall. V. lee lo que había escrito sobre “las ausencias”, después surge la pregunta ¿qué se puede hacer para combatir las ausencias? Y ella dice que escribiendo ya está combatiendo la ausencia, porque a pesar de que escribe en soledad, está comunicada con quienes van a escuchar o leer su producción. El coordinador dice que, “al escribir, algo toma cuerpo: son palabras en un papel que nos hacen compañía en la ausencia”.

² Después de revisar el registro y encontrar esa temática presente en los escritos de tres talleristas, pensé en un fragmento del libro ¿Por qué el Psicoanálisis? de Roudinesco (2015): “La muerte, las pasiones, la sexualidad, la locura, el inconsciente, la relación con el otro dan forma a la subjetividad (...). El psicoanálisis (...) restaura la idea de que el hombre es libre en lo que respecta a su palabra y de que su destino no está limitado a su ser biológico.” (p. 11)

8.2. ANÁLISIS Y SÍNTESIS

8.2.1. LAS PARTICULARIDADES DEL ENCUADRE DEL TALLER DE ESCRITURA DEL HNP.

En este apartado se describen los elementos del encuadre que estuvieron presentes en cada encuentro del taller de escritura del HNP durante el año 2018. Por un lado, se encuentran las disposiciones materiales o variables que se mantienen estables, las cuales son denominadas el **estuche del encuadre** (Green, 2005). En este caso, los encuentros del Taller Literario se concretaron los jueves de 14:30 a 16:00 horas en el aula arte del Hospital Neuropsiquiátrico Provincial, ubicado en la calle León Morra 160 de la ciudad de Córdoba. El espacio del aula estaba siempre dispuesto de manera que los participantes se pudieran sentar en ronda y al medio se colocara la mesa redonda para trabajar. En algunos encuentros se eligió como espacio físico el patio, sin embargo, se conservó la disposición de las sillas en forma circular. Cano (2012) sostiene que la disposición del espacio y de las personas en círculo permite que las jerarquías se diluyan, que circulen los roles y saberes desde la horizontalidad y que los participantes puedan observarse mutuamente y escucharse.

Los roles de la coordinación pueden verse desplegados en los siguientes ejemplos extraídos de los registros diarios de observación:

- El **coordinador técnico-artístico** explica la consigna para traer un escrito el próximo encuentro. Reparte a cada uno tres papelitos con frases. Las cuales deben ser incluidas

al principio, al medio y al final, del relato. Un tallerista comenta que le gustan las actividades de ese tipo, porque son como un juego. (R. O. 26-04-18)

- Mientras transcurre el taller, el tallerista F escribe una carta a su mamá. Después, no se anima a leerla, el **coordinador técnico-artístico** le dice que se anime a leer y F se anima y lee. El coordinador técnico lo felicita y le da una nueva consigna: que escriba una carta a Papá Noel. Mientras transcurre el taller el tallerista F escribe y después vuelve a pedir que lo lea otro, el coordinador insiste en que lea él y F lee su carta.” (R. O. 16-10-18)

- El tallerista J trajo un escrito a partir de la consigna del encuentro anterior y quería leerlo. La **coordinadora terapéutica** le dice que no y que espere que llegue el coordinador técnico-artístico para compartir el escrito con todos. (R.O. 03-05-18)

- El **coordinador técnico-artístico** decide dejar por un tiempo la tarea para proceder a hablar del amor, y una de las cosas que pasan en el amor es que te dejan plantado. Propone dejar plantada la tarea y hacerla esperar. La consigna del día es tener una cita a ciegas con libros. El coordinador técnico saca muchos libros envueltos en un papel madera, los deja sobre la mesa para que cada uno elija su cita. La tallerista V no quiere elegir ninguno y manifiesta sentirse obligada a realizar dicha consigna. El coordinador técnico le dice que él no obliga a nadie, simplemente realiza una propuesta y quien lo

desea puede participar. La **coordinadora terapéutica** separa un libro, y lo deja al lado de la tallerista V por si cambia de opinión. (R.O. 03-05-18)

Se seleccionaron estas citas ya que ilustran de un modo claro ambos roles. Por un lado, el coordinador técnico-artístico (Coord. Art.) propone diversas consignas para trabajar, las cuales funcionan como disparadores para estimular la creatividad en los participantes. Por otro lado, la coordinadora terapéutica (Coord. Ter.) interviene para posibilitar el despliegue de la actividad en el grupo, por ejemplo, ordenando tiempos de lecturas, habilitando momentos para decir y escuchar, etc. Por ende, el rol de la coordinadora es garantizar que todos puedan decir y ser escuchados respetando las diferencias en los tiempos y los modos de decir particulares de los participantes. Sin embargo, los coordinadores trabajan en conjunto durante cada encuentro del taller, los roles en algunas situaciones se encuentran y se complementan como puede verse en el último ejemplo donde el Coord. Art. propone la consigna en general al grupo y la Coord. Ter. le acerca de otro modo la actividad a una tallerista que no se sintió convocada por esta consigna en un principio.

Por otro lado, se encuentra la **matriz activa del encuadre** (Green, 2005), que en este caso sería la dinámica del taller. Con relación a esto se puede dar cuenta de tres momentos que están presentes en **cada encuentro** del taller de escritura del HNP y configuran la dinámica de este:

- Durante la **apertura** se invita a los participantes a compartir algo sobre ellos, ya sea algo personal que les sucedió y desean compartirlo, o algo referido a la tarea propia del taller. Cuando hay nuevos participantes que se incorporan, se abre el taller con una ronda de presentaciones personales, para que el grupo pueda conocerse. Este tiempo también puede ser utilizado por los participantes y por los coordinadores para dar algún aviso o noticia que pudiera ser de interés e importancia para el grupo y para el taller.
- Durante el **desarrollo** se genera el espacio para la lectura de textos que traían los talleristas que habían escrito, generalmente de acuerdo con las consignas. Se habilita así un tiempo de compartir lo producido. En algunos encuentros la actividad de

escritura se realizaba en el momento y espacio del taller, y el deseo de escribir era estimulado por la consigna.

- Durante el **cierre** de cada encuentro el Coord. Art. generalmente daba la consigna para estimular la escritura durante la semana. El coordinador utilizaba algunos elementos como palabras sueltas, textos inspiradores, canciones, situaciones, estilos de escritura, etc. Las consignas propuestas durante el taller posibilitaban elegir múltiples caminos, ya que eran abiertas. En los cierres también se promovía el espacio para compartir comentarios finales acerca de cómo se sintieron escribiendo con determinada consigna, como vivenciaron el taller, si pudieron trabajar, que factores interfirieron o enriquecieron la tarea, etc.

Continuando con el análisis de la matriz activa del encuadre, también se puede dar cuenta de una dinámica **anual**, es decir, hubo cuatro grandes momentos que organizaron el trabajo del taller a lo largo del año y configuraron un **proceso**:

- **Presentación**: durante el mes de abril, la mayoría de los encuentros incluían una presentación general para que cada tallerista pueda contar sobre sí mismo y conocer al grupo. Generalmente se presentaban con sus nombres, contaban desde cuando asistían al taller y a que otros talleres del HNP asisten, algunos expresaban sus intereses o expectativas con respecto a su participación en el taller de escritura. Cano (2012) dice que el análisis de la expectativas está relacionado con el establecimiento del encuadre, ya que es necesario poner en común las ideas previas que cada uno trae con respecto a lo que espera de su participación en el taller y esclarecer cual es la modalidad de trabajo que la coordinación propone y dejar en claro las disposiciones materiales del encuadre, es decir, horario de encuentro, cuanto tiempo se trabajará, en que espacio, con qué frecuencia y cuáles son los roles que jugará los participantes y los coordinadores. Cada vez que ingresaba un nuevo participante, los coordinadores explicaban nuevamente la propuesta de trabajo y la modalidad de participación. El encuadre posibilitaba la rotación, es decir, ingresos y egresos de participantes en distintos momentos del año, sin que esto alterara el desarrollo de las actividades.

- **Producción:** durante los meses de mayo, junio, julio, agosto, septiembre la coordinación propone diversas consignas para escribir. En algunos encuentros se comparten las lecturas de los escritos producidos fuera del taller, y en otros encuentros se escribe en vivo y se comparte con el grupo en el mismo día. Las consignas están presentes en las aperturas o en los cierres de talleres. En esta etapa se producen los escritos que serán publicados en un momento posterior.

- **Publicación:** durante los meses de octubre, noviembre y diciembre se organiza la producción de los libros y se ejecutan las tareas necesarias para llegar al objetivo de publicar. Los coordinadores guían el proceso y los talleristas participan activamente en las elecciones de título del libro, formato, diseño, etc. El libro se titula **Oid Mentales** y fue impreso por la editorial cartonera del Taller Literario del Neuro llamada “Cartón-Neuro”. El producto final fueron 40 libros con diseño de autor, que contienen autobiografías y escritos de los participantes seleccionados por ellos mismos. Los textos fueron firmados con nombre y apellido del autor. La publicación posibilitó que las palabras también puedan circular por fuera del espacio del taller.

- **Evaluación:** En el último encuentro del taller de escritura llevado a cabo el 13 de diciembre, los coordinadores proponen realizar una evaluación de este, en donde los participantes puedan contar como vivieron el taller durante el año y que opiniones pueden dar. Cano (2012) remarca la importancia de este cierre de todo el taller ya que posibilita dar cuenta no solamente de lo producido-creado, sino también de lo vivenciado, es decir, como se sintieron participando del taller. Este espacio es necesario que se genere para que cada integrante pueda dar cuenta de cómo se sintió, que piensa sobre el trabajo propuesto, que aspectos le gustaron, cuales no y porque, que sugerencias de cambios puede dar y que propuestas nuevas tiene para el próximo ciclo. En general los participantes remarcaron que se sintieron muy cómodos y que el grupo se convirtió en una “familia” para ellos. En la evaluación de cierre, un Tall. destacó que es la primera vez que puede escribir un libro, y que eso impactó en la mirada que la madre tenía sobre él y sobre el HNP (R.O. 13-12-18).

8.2.1.1. EL ENCUADRE COMO POSIBILITADOR DE LA EXPRESIÓN, EL ENCUENTRO CON OTROS Y EL DESPLIEGUE DE LA CREATIVIDAD.

A partir de la descripción del encuadre del Taller Literario del HNP nos preguntamos que posibilitaría en los sujetos esta dinámica.

En primer lugar, la dinámica del taller posibilitó el encuentro de los sujetos con la escritura mediante consignas de trabajo, para las cuales el coordinador técnico - artístico utilizó diversos elementos disparadores como textos o imágenes y recursos lúdicos. Los participantes escribieron borradores, los modificaron, algunos los desearon y otros los conservaron. Cada escritor transita por la experiencia del proceso creador de una manera única y particular. Dado que, el proceso creador no sigue una trayectoria recta, sino que implica descubrimiento, creación, destrucción y reconstrucción. Este proceso da como resultado un objeto de arte externo capaz de ser contemplado por otros (Pichón-Riviere, 1987).

Por lo tanto, las propuesta de consignas por parte del Coord. Art. posibilitarían el despliegue de los procesos creativos en los sujetos. Las consignas promueven el deseo de escritura y permiten que aquellos sujetos que se sientan bloqueados ante la hoja en blanco encuentren un disparador para posibilitar la **creatividad**. En palabras de los participantes del Taller:

- Tallerista (Tall.) T.: soy esclava de las consignas y necesito el empujoncito. No te voy a decir que este vacía de sentimientos, pero, necesito el empujoncito como para poder escribir... Necesito que me den un tip como largar, un disparador, sobre todo. (Entrevista a Tall. T. Mujer de 61 años).

- Tall. T.: Yo era exigente también con el profesor, el me exigía, yo también. No me conformaba con una consigna, le decía no me gusta, no me gusta, no, que voy a escribir de eso. Y me daba diez consignas, pero no era que las traía, se ponía así nomás espontáneamente y después de diez consignas traía siete escritos... Después fui decayendo, reconozco que fui decayendo. Por falta de motivación, porque el me exigía y me exigía de una manera muy sutil, yo le entregaba un escrito, bueno esto está mal, esto está mal, me tachaba, me tachaba, tachaba y ahí sí, capaz que corregía, claro, o sea, como estaba todo tachado, ah vos me venís con esta, ya vas a ver. Entonces escribía. Porque yo soy hija del rigor, yo jamás he escrito un tema o algo, una semana antes, no, la noche anterior a la que tengo que venir al taller escribo. Entonces, esos desafíos para mi fueron muy beneficiosos, sacó muchas cosas buenas de mí (Entrev. a Tall. T. Mujer, 61 años).

- Tall. N.: Nos dieron una consigna de nudos de agua y yo escribí como que me hacía una pulsera con los nudos de agua (...) Y bueno me surgió. Y creo que fue una de las cosas más bonitas que hice... (Entrev. a Tall. N. Mujer, 68 años).

En segundo lugar, la dinámica del taller posibilitaría la **expresión** de los sujetos, en tanto ofrece un espacio de escucha, de contención y brinda una herramienta o medio para expresarse que es la escritura creativa. Además de la expresión escrita, en el taller también se posibilita la expresión oral, para lo cual es importante el rol de la coordinadora terapéutica, ya que su mediación posibilita que todos puedan ser escuchados respetando las diferencias de tiempos y los diversos modos de decir o expresar. De esto dan cuenta los participantes del taller, quienes dicen:

- Entrevistador (Edor): ¿Alguna vez participaste o participas actualmente de otro taller literario que no sea del Neuro?

Entrevistado (Edo): No, no participé porque... por ahí pensé que había unos talleres como ser en algunas bibliotecas de acá de Córdoba. Pero, sentí que no me iban a aguantar lo que me aguantaban acá. ¿Me entendes? O sea, yo sentí que iban a ser talleres así, suaves, o sea que no me iba a poder decir, que no iba a tener la suficiente libertad para decir todo lo que yo sentía. (...) Y yo sentí, también, que no iban a aguantar, viste... o que los temas no iban a ser los suficientemente fuertes, como son acá a veces. Ni iban a tener el nivel de tolerancia que hay acá. Así que me fui quedando... (Entrevista a Tall. C. Hombre, 62 años).

- Edor: ¿Por qué seguís eligiendo participar del taller?

Edo: Porque me permite expresar, me permite expresar muchas cosas que tengo guardadas...

Edor: ¿Qué aspectos positivos rescatas de participar en el Taller Literario del HNP?

Edo: ... lo que no puedo hablar, lo que no puedo expresar verbalmente, lo puedo plasmar en el papel...

Edor: ¿Crees que escribir te ayuda en algo?

Edo: ... me ayuda en poder expresar cosas de muy adentro, cosas que tal vez tenía olvidadas... (Entrev. a Tall. T. Mujer, 61 años).

En tercer lugar, el taller habilita un espacio de **escritura por fuera de los diagnósticos**, ya que en este espacio los sujetos no son nombrados como pacientes, sino como talleristas que participan y tienen un rol activo, en tanto son capaces de crear y producir cultura.

- Tall. S.: ...Nosotros decimos que los talleres es otra manera de hacer terapia (...) Porque el usuario que es maltratado, tratado de loco, menospreciado, subestimado, estigmatizado, encuentra acá que no es todas esas cosas. Que es capaz de escribir, capaz de pintar, capaz de aprender a tocar un instrumento musical, capaz de salir a cantar (...) Ahí se demuestra que son seres humanos. (Entrev. a Tall. S. Hombre, 72 años).

En cuarto lugar, el taller posibilita **escribir con otros**. Escribir con otros es escribir con compañeros y con coordinadores, es escribir en conjunto y hacer producciones colectivas. También es escuchar las palabras de otros y compartir las propias palabras. Escribir en un taller es escribir en los brazos de otros, es escribir sintiéndose abrazado, así lo expresa el Tall. C. quien dice que elige participar del Taller Literario del HNP porque, en sus palabras: "...yo acá en el neuro me siento abrazado." También la Tall. T. dice: "... acá recibo los abrazos que no recibo en mi casa." Participar y permanecer en un taller le brinda al sujeto un espacio de cariño, contención y escucha. Así lo expresa el Tall. S. que dice:

- ...Yo me siento en este momento muy protegido por los talleres, por mi situación personal viste. Se fue mi compañera de la casa, no me separe ni la eché, se fue. Un buen día me dijo no te amo más, estoy cansada y se fue de la casa (...). Vengo acá y me siento bien, me voy a mi casa y me voy bien. Y gracias a quien, gracias a todos ustedes. (Entrev. a Tall. S. Hombre, 72 años).

En las entrevistas también puede leerse la importancia de encontrarse con otros, sentirse contenido y acompañado por el grupo del taller.

- Edor: ¿Qué aspectos positivos rescatas de participar en el Taller Literario del HNP?

Edo: ... la compañía, además me siento muy contenida, sobre todo es por la contención. Porque si yo no viniera acá, estaría en mi casa durmiendo, tratando de dormir o viendo televisión... es mucha contención. (Entrev. a Tall. T. Mujer, 61 años).

- Edor: ¿Qué aspectos positivos rescatas de participar en el Taller Literario del HNP?

Edo: ...si yo estuviera en mi casa, me hundo en la cama. Esto de salir me hace mucho bien. Integrarme con otras personas y hacerme de amigos, si me hace mucho bien... (Entrev. a Tall. N. Mujer, 68 años).

Además, algunos talleristas pudieron escribir con ayuda de coordinadores o practicantes, y este fue un medio para expresar algo y compartirlo con el grupo. Así es el caso del Tall. D. quien recibió ayuda para escribir por parte de una coordinadora, esta le dictaba deletreándole las palabras que él quería escribir y recordándole como se escribían algunas letras (R.O. 20-09-18). También el Tall. F. en unos de los encuentros me pide ayuda para escribir. Me pregunta cómo se escriben algunas palabras (R.O. 04-10-18). De este modo, con ayuda de otros, pueden escribir y participar del taller, posibilitando una nueva vía de expresión.

Escribir con otros implica construir relatos, conocimientos, sentidos, con otros; es decir, es interacción y en vínculo con otros. En el taller se trabaja en grupo y también se construyen obras artísticas colectivas (haikus, poesías colectivas, un libro del taller). Siguiendo esta línea, la actividad de cierre que fue planificada por mí y por una practicante de Psicopedagogía, tuvo como eje un juego que posibilitó la creación de dos poesías colectivas, las cuales fueron después escritas en afiches y pegados en un cartón. Luego, fue intervenido con imágenes, fotografías y

otros materiales. Este cartón representó el elemento elegido durante el taller para producir el libro, el cual es un elemento reciclado e intervenido de forma artesanal. Asimismo, se escribió de manera colectiva la letra de la canción titulada Oid Mentales, que representó el himno de la muestra anual de los talleres artísticos, terapéuticos y comunitarios de la Asociación Civil Abracadabra y del área de rehabilitación del HNP.

Para finalizar este apartado conviene subrayar que el encuadre contiene las producciones creativas que tienen que ver con lo subjetivo del artista. Este continente llamado encuadre posibilita que el sujeto pueda pensarse a través del arte, escuchar lo íntimo y anudar significados (Menéndez & Romero-Nieva, 2010). La creatividad, la expresión, el escribir con otros y por fuera de los diagnósticos, son aspectos que atraviesan las experiencias de los sujetos en el taller de escritura. En los siguientes apartados se continuará trabajando acerca de cómo el taller promueve la creatividad y la expresión de los sujetos a través de la escritura creativa y de qué modo impactan estas variables en la posibilidad elaborativa de los sujetos a partir de la función simbólica.

8.2.2. EL TALLER DE ESCRITURA COMO POSIBILITADOR DEL DESPLIEGUE DE RECURSOS SIMBÓLICOS

El taller es un espacio donde se fomenta el uso de **recursos simbólicos** dentro de una escena compartida **con otros** (Lago, 2016). Asimismo, las prácticas de escritura que fomenta el taller podrían ampliar las posibilidades de simbolización de los sujetos, de modo que cada sujeto pueda articular sus procesos creativos con los recursos simbólicos necesarios para organizar la escritura y que esta pueda ser transmitida e intercambiada con otros (Grunin, 2014; Schlemenson

2009). A partir de esto, vuelvo a pensar el trayecto del Tall. L. (Hombre, 29 años) quien ha participado durante dos años del taller de escritura del HNP. La coordinadora terapéutica dice que a medida que pasan los encuentros puede notar los progresos del Tall. L. y de esto también dan cuenta sus compañeros, quienes le devuelven que antes su escritura era más bien escueta y ahora se extiende en “renglones” y en creatividad. Grunin (2010, 2014) dice que las modalidades de simbolización pueden verse reflejadas en la producción escrita de los sujetos y menciona dos grandes grupos. Sin afán de ubicar o clasificar una subjetividad en un grupo u otro, esto nos sirve para pensar hacia que modalidad se acerca más el Tall. L. Podríamos decir que en un principio su producción escrita era más bien descriptiva y escueta. Esto puede verse reflejado en los siguientes escritos que los realizó al inicio del ciclo 2018 del taller:

Sin título 1

La oruga

La oruga de color

La oruga grande esta

La oruga grande está en su lugar

La oruga grande está en su lugar siendo

Sin título 2

El aljibe

El aljibe está

El aljibe está en su lugar

El aljibe está en su lugar en forma redonda

El aljibe está en su forma redonda regando

El aljibe está en su forma redonda regando las flores

El aljibe está en su forma redonda regando las flores que florecen.

Sin título 3

En el tiempo van pasando

Muere, muere como un pez atrapado entre tanta basura

En los días y en los meses

Se acaba la luz y acaba en melancolía

Para saber en cada tiempo

Me guardo los detalles

En cada día y semana y los meses

Es el fin del otoño.

Cabe aclarar que, en el tercer texto, las oraciones subrayadas son escritas por el Tall. L. y el resto de las oraciones son fragmentos de diversos autores que, de acuerdo con la consigna, debían ser incluidos en el escrito.

A medida que van transcurriendo los encuentros del taller, en la escritura de L., se pueden ir notando cambios en su modo de expresar, en el desarrollo del relato y en el uso de recursos creativos. Estos cambios en el proceso creativo de L. pueden verse reflejados a partir de los siguientes fragmentos de R.O. que dan cuenta de cómo una historia que escribe en un principio, a lo largo del taller se fue complejizando. En este proceso adquiere relevancia el rol de los coordinadores quienes intervienen mediante consignas, devoluciones, asignación de tareas y también el aporte de los compañeros que ayudan en la construcción de la historia relatada.

- El Tall. L. escribe en base a la consigna de tecnologías. Escribe un texto de 4 o 5 renglones donde describe los usos de la tecnología, por ejemplo, el teléfono para comunicar. El Coord. Art. le propone que piense un escenario, unos personajes, para poder crear un cuento. Algunos aportan ideas, de las cuales el Tall. L. escucha atentamente (R.O. 14-06-18).

- “El Tall. L. trae el cuento sobre la consigna de las tecnologías y dice que utiliza el aparato tecnológico celular” (R.O. 04-10-18).

Juan y Valeria

Había una vez un chico que iba caminando por la vereda y siempre hacía lo mismo. A través del tiempo salió de viaje. En donde conoció cada ruta, montañas y arboledas. Hasta que un día se hizo amigo de una chica en donde la chica le preguntó por su número de teléfono o celular. El chico llamado Juan se lo pasó a la chica llamada Valeria. La chica le mando mensaje al celular a donde se podían encontrar y el chico le dijo en la plaza de la ciudad y se conocieron aún más y siguieron de viaje hasta que se conocieron hasta donde ellos querían. (Tall. L., 2018)

El Coord. Art. le dice: Qué bueno que pudiste escribir ese cuento. Venias escribiendo cosas cortas, y ahora te expandiste más. Muy buen progreso. Podes continuar la historia, los chicos se conocen hasta donde quieren. ¿Qué es lo que prefieren mejor no conocer del otro? ¿Qué ocultan? ¿en que se conocen y en que no? (R.O. 04-10-18).

- “El Tall. L. modifica nuevamente el cuento titulado Juan y Valeria y una compañera le dice: cada vez escribís más, te acordas que antes escribías dos líneas” (R.O. 01-11-18).

Juan y Valeria

Había una vez un chico que iba caminando por la vereda y siempre hacía lo mismo. A través del tiempo salió de viaje en donde conoció cada ruta, montañas y arboledas.

Hasta que un día se hizo amigo de una chica en donde la chica le preguntó por su número de teléfono o celular. El chico llamado Juan se lo pasó a la chica llamada Valeria. La chica le mandó mensaje al celular adonde se podrían encontrar o verse y se conocieron, salieron y hablaban de todo. Hasta que Juan le hizo tomar una decisión de salir de paseo juntos y se conocieron cada vez más. Se pusieron muy de amigos hasta que llegaron a todos los lugares que quisieron conocer. Para llegar a cada punto hacían lo que podían, hacían dedo, tomaban trafics o camiones que pasaban por el camino para llegar hasta donde podían. Los hospedajes eran cabañas, comían, jugaban y descansaban muy alegres. (Tall. L., 2018)

En estos fragmentos se puede ver como su escritura y su potencial creativo se enriquece a medida que transcurre su participación en el taller. ¿Las prácticas de escritura podrían ampliar las posibilidades de simbolización del sujeto? Los autores Grunin (2010, 2014) y Schlemenson (2009) dicen que sí, ya que la escritura es una forma de producción simbólica e implica un trabajo representativo y de elaboración de sentido. ¿Por qué sería importante ampliar las posibilidades simbólicas del sujeto? Schlemenson (2009) dice que ampliar las posibilidades de simbolización del sujeto le daría la posibilidad de contar con otros recursos para transmitir o **expresar** mediante la escritura. Dado que, la escritura como producción simbólica también podría ser una oportunidad novedosa para la **elaboración de sentidos sobre experiencias subjetivas**.

8.2.3. LA ESCRITURA CREATIVA COMO RECURSO PARA SIMBOLIZAR LAS EXPERIENCIAS SUBJETIVAS

La configuración de la escritura es de índole simbólica (Barthes, 1973). Al escribir se producen huellas y marcas que dan cuenta de una construcción singular de sentidos y de las formas de simbolizar de un sujeto (Derrida, 1989). La simbolización es el trabajo psíquico que configura cadenas de representaciones por donde circula el afecto (Schkolnik, 2007). A través de la escritura creativa los sujetos simbolizan sus experiencias. Es decir, otorgan sentidos a estas experiencias desde el posicionamiento subjetivo del escritor (Schlemenson 2009, Grunin 2010).

¿Los participantes del Taller Literario del HNP escriben sobre sus experiencias? ¿Qué sentidos construyen? ¿De qué modo simbolizan estas experiencias? A continuación, se presentará viñetas de algunos participantes del taller, para ejemplificar como la escritura funciona como un medio o recurso de tipo creativo que les permite simbolizar y construir sentidos sobre sus experiencias que van construyendo historias de vida.

8.2.3.1. LA EXPERIENCIA DE SOLEDAD ENTRE LÍNEAS

En este apartado se abordará un escrito del Tall. C., sobre la soledad. En primer lugar, se retomarán algunos fragmentos de entrevistas para conocer algunos aspectos acerca de la relación de C con la escritura. Y en segundo lugar se expondrá su producción creativa.

El Tall. C participa del taller de escritura desde hace 10 años, al cual ingresa por la recomendación de un médico psiquiatra del HNP. En el libro del taller publicado en 2017, C se define en su autobiografía como un creyente. Dice: “Yo soy un creyente (...) Creo en los escritos más bien escritos con el sentimiento del corazón que con la frialdad y el cálculo de la mente”. También, en la entrevista dice que “sigo creyendo en que la escritura hace bien”.

El Tall. C dice que elige participar de este taller porque le posibilita expresarse: “...saco mucho de adentro mío. Saco cosas buenas, pero también saco muchas cosas negativas. Como algo catártico.” (Entrev. a Tall. C.). Asimismo, considera que en sus textos está implicado él como escritor, su subjetividad y sus experiencias personales: “... escribir es como reflejos de cosas que le suceden a uno, uno las plasma, las escribe y es también algo como testimonial para mí y para otro que lo lea” (Entrev. a Tall. C.). Él dice que generalmente sus escritos siguen una línea expresiva y literaria, que presentan emociones más ligadas a la tristeza y escenarios más apagados: “... en general yo escribo cosas duras, es porque hay una realidad que es dura”, “... mi realidad ha sido siempre dura y he escrito cosas duras”, además “... la vida era como que me había lastimado mucho por ahí en determinados momentos... el escribir era como escribir cosas desgraciadas que me habían sucedido” (Entrev. a Tall. C.). Un fragmento de sus escritos dice:

... nuestros escritos buscan emerger como de aguas turbias, como botellas con escritos que lleva el mar hacia otras playas de remotos continentes. Palabras sueltas, frases, frases crispadas, palabras de esperanzas y también otras que tienen angustias, desesperación, hambre de novedades, de mundo mejor, ansiedad ante el futuro, desgarramientos del pasado que se quieren olvidar, donde hubo lágrimas y desdichas, amores furtivos, pasionales. Son historias de alegría a veces, de amistad, de algo de amor y también de esperanzas. (Tall. C., 2017)

En ese fragmento relata una percepción más angustiante de la realidad, sin embargo, también hay una cuota de esperanza que asoma hacia el final de su relato. Escribir posibilita que

emerjan dichas palabras del agua turbia, y naveguen por el mar hacia otras playas inciertas y habitadas por la esperanza.

Para finalizar este apartado, se tomará el texto que el Tall. C. escribe sobre la soledad, dice: “...la otra vez escribí sobre la soledad. Sobre mi soledad.” (Entrev. Tall. C.). El escribe un cuento que titula “Obscuridad” y dice que lo relatado allí no le sucedió a él. Se puede comprender que utiliza sus recursos creativos para escribir una historia de ficción a partir de su experiencia personal. Es decir, el Tall. C. a partir de su experiencia de soledad comienza una búsqueda de palabras que puedan decir algo de lo que siente. Utiliza sus **recursos simbólicos** y sus **recursos creativos** para decir y construir sentidos acerca de su **experiencia** de soledad.

El relato que escribe es el siguiente:

Obscuridad

Estoy embriagado, siento un frío invernal, en este atardecer, nada me cobija, me siento solo, igualado con un perro hambriento, probablemente vagabundo que rompe una bolsa de basura, porque su olfato le dice que hay allí un hueso con algo de carne. Las calles del barrio están solitarias. El perro y yo parecíamos haber sido maldecidos. El desamparo nos envuelve a los dos. De pronto una mariposa colorida, tranquiliza mi espíritu, en esta tétrica escena. En un momento dado un relámpago, pone más tristeza, y este escenario se vuelve más solitario, aunque cerca de allí se escucha un arroyo que con sus aguas da una nota de piedad. (Tall. C., 2018)

Después de compartir su cuento en el taller, el Tall. C dice: “ese perro está abandonado como yo” (R.O. 16-10-18) Este escenario frío teñido de tristeza, desamparo y soledad, ingresa al taller, pero en forma literaria. El Tall. C. puede expresar con palabras sus sentimientos y construir un texto creativo que simbolice su experiencia de soledad. En otras palabras, algo de este afecto encuentra una vía de ligazón mediante el recurso simbólico que ofrece la escritura. Además, logra

compartir este escrito con otros, en un espacio de taller artístico-terapéutico. En contraposición con la experiencia de soledad, el taller de escritura posibilita el acompañarse, estar con otros y como dice C: sentirse abrazado por otros.

8.2.3.2. ESCRIBIR (EN) EL ENCIERRO

“La poesía es el murmullo de los que se atreven a decir su desgarró, sus emociones íntimas, su angustia, su placer, su alegría, su sexo, sus pasiones en voz alta; es el grito de los que no soportan ni la intolerancia ni la injusticia (...)”

Georges, 1920

El taller de escritura promueve algo diferente con respecto a las situaciones de pasividad, encierro o sufrimiento que podrían vivenciar algunos usuarios que se encuentran internados en una institución de salud mental. Dado que, dichas experiencias de pasividad, encierro o sufrimiento pueden ingresar, pero como parte del proceso creativo. A través de la invención artística, el sujeto puede expresar, decir y ser escuchado. Es decir, el taller de escritura es un espacio de expresión donde las palabras escritas pueden traducir en forma creativa silencios interiores (Pereyra & Asselle, 2016).

Algunos participantes del taller escriben sobre sus experiencias en el internado del HNP. Al escribir se realizan nuevas inscripciones de huellas y marcas que dan cuenta de una construcción singular que realiza el sujeto y de sus formas de simbolizar. Los sujetos expresan creativamente los sentidos que construyen acerca de la experiencia de estar internados. Por ende, este ejercicio de escritura creativa implica también un trabajo de simbolización.

El Tall. A. escribe la siguiente poesía durante una de sus internaciones en el HNP:

Malditas pastillas, malditos pasillos (Tall. A, 2018)

Transito los pasillos

Donde a veces hay aullidos,

Pasillos donde a veces

Todo parece un acertijo.

En estos pasillos

A veces miro fijo

Otras medito,

Malditas pastillas, malditos pasillos.

Pastillas que encuentro

En estos pasillos

Todos estamos medicados

Para que no nos encontremos meditando.

¿Quién soy? ¿Por qué sigo aquí?

Todo esto ocurre en estos pasillos

Donde una enfermera nos llama

Para darnos pastillas,

Malditas pastillas, malditos pasillos.

¿Qué espacios y qué tiempos existen para pensar en el internado? Se pregunta el Tall. A., quien escribe acerca de lo que sucede en los pasillos del internado. Se considera que el taller de escritura propone algo diferente a la lógica del manicomio, ya que le otorga un lugar a la palabra. El taller promueve un espacio para decir y escuchar, a través de un instrumento creativo: la escritura. El Tall. A., se pregunta: “¿por qué sigo aquí?”, y siente la necesidad de otorgarle un sentido a su experiencia en el internado.

Asimismo, la poesía escrita por la Tall. V acerca del Nosocomio, muestra otra manera de simbolizar y de darle sentido a la experiencia del encierro. La Tall. V en su escrito dice que encuentra la libertad a su manera. Si estar internado implica una situación de encierro y pasividad y al escribir el sujeto toma un rol activo y creativo, tal vez escribir sea para ella un acto de libertad.

El Nosocomio (Tall. V., 2017)

La luna se esconde
tras las rejas
y el sol tiene olor a moneda.
Allí todo tiene olor a ajo
olor a espera.
a nadie le extraña eso
y la moneda parece disiparlo un poco
porque compro caramelos,
masticando
huelo otra vez a libertad

hasta las próximas
monedas.
Entre caramelo
y caramelo
y puchos regalados
aumentan el sabor a ajo
de mi boca
pero encuentro la libertad
a mi manera.

Por último, es importante destacar que estas producciones no circulan solamente por el espacio del taller, sino que se publican y salen de los muros del hospital psiquiátrico. Cuando la producción artística circula, junto con ella circula el artista. El artista quizás antes era una persona encerrada con su voz callada y ahora puede expresarse mediante el arte para decir acerca de sus experiencias en el internado. Por ende, mediante el arte puede actuar como agente de cambios y de transformación social, dado que, la sociedad recibe una perspectiva distinta sobre los pacientes y la institución psiquiátrica (Sava 2009, 2008).

8.2.3.3. TRAZAR UNA HISTORIA

“Lo que me interesa es el acto muscular de escribir, de trazar las letras. Ese gesto por el que la mano toma una herramienta, la apoya sobre la superficie, avanza apretando o acariciando, y traza formas regulares, recurrentes rítmicas (...) Siento como mi mano actúa, gira, liga, se zambulle, se levanta, y muchas veces, por el juego de las correcciones, tacha, o hace estallar la línea y ensancha el espacio hasta el margen, construyendo así, a partir de trazos menudos y aparentemente funcionales las letras, un espacio que es sencillamente el del arte: soy artista, no porque figuro un objeto, sino, más fundamentalmente, porque, en la escritura, mi cuerpo goza al trazar”.

Barthes, 1976

Trazar es un verbo que se utiliza para nombrar a la acción de dibujar cierta cosa mediante líneas. El escritor empieza un trazo para ir formando una letra, continúa haciendo trazos que forman palabras y que se agrupan en oraciones, párrafos, textos. En la acción de trazar va apareciendo una historia. Existen historias que cuentan sobre otras historias. También existen historias que cuentan sobre las experiencias del escritor o el dibujante de las letras. Entre trazo y trazo queda plasmada una historia de vida inscripta en una hoja de papel, con la estructura de un cuento o tal vez de una poesía.

El Tall. A. encontró en la escritura un modo de expresión. En cada frase de sus poemas hay retazos de su historia, de experiencias que vivió en la calle y en las instituciones. Sin embargo, el encierro en la instituciones no pudieron encerrar a sus palabras y estas afloraron para contar su historia a en su libro “De la oscuridad a la libertad”. Este libro lo escribió durante su paso por el internado y por el taller de escritura del HNP. Su primer poema fue “Malditas pastillas, malditos pasillos” y a partir de ese interés por la escritura, su equipo tratante le otorga un permiso para asistir al Taller Literario. Es así como A. empieza a recorrer un camino en la escritura, continúa dibujando letras, cuenta sus experiencias, se expresa de forma creativa y construye otros sentidos

sobre lo que vivió. El Tall. A. dice: “Intenté reflejar en estos escritos mis experiencias de vida y así, expresándome, sanarme.” (A.M., 2018).

Hay veces que callas
 Otras que hablas
 Hay veces que piensas
 Otras que no
 (Tall. A., 2018)

El Tall. A en esta ocasión decidió hablar, escribir y contar las historias su vida. A. dice que la violencia era algo cotidiano en su hogar. Durante su adolescencia comienza su actividad en la delincuencia y estuvo preso en instituciones carcelarias en varias ocasiones. En uno de sus poemas cuenta como se sentía aquel día que probó la droga.

Sentía
 Un vacío
 En el pecho
 Que iba consumiéndome
 (...)
 Necesitaba más respuestas
 ¿Cómo llegué a este punto?
 ¿Por qué probé eso?
 (...)
 A los cinco minutos le daba otro pipazo
 Porque me sentía caer en un pozo

Y quedar con el corazón partido.

(Tall. A., 2018)

También, en sus poemas retrata algunas escenas acerca de lo que implica vivir en una villa de emergencia:

Vi al muchacho allí tirado

En un pasillo de la villa

Y no hice nada

Lo vi moribundo

Con un disparo en el abdomen

Y no hice nada

(...)

Mientras un gendarme

Pasaba mis datos por radio

El otro me indagaba

¿No viste nada ni oíste nada?

No, sólo sentí un disparo,

Pero fue en otro pasillo

Aquí es muy común sentir un disparo.

(Tall. A., 2018)

Vivía en villa treinta y uno
 (...)

 Las casas de la villa
 Están como superpuestas
 Cientos de escaleritas caracol
 Para ocupar poco espacio
 Y meter más gente donde vivir
 Ese es el paisaje del lugar
 (Tall. A., 2018)

Los paisajes de la villa, los encuentros con la droga, la delincuencia, la estadía en instituciones carcelarias, son las escenas por las cuales transita su historia de vida. El Tall. A dice que cuando era *pendejo* era un “ladrón pendenciero”. El Coord. Art. le pregunta que sería pendenciero y él responde “que anda metido siempre en quilombo, echando moco. Yo estuve 12 años preso” (R.O. 04-10-18).

¡Oh, ladrón pendenciero!
 Vos que ocultas tu alma oscura
 En las sombras.
 ¡Oh, ladrón pendenciero!
 Vos que cargas un arma
 Para manejar la voluntad
 De tus víctimas.
 ¡Oh, ladrón pendenciero!
 Vos que vivís robando

Y nunca robas por amor.
 Si robaras por amor
 ¡Oh, ladrón pendenciero!
 No serías más ladrón.
 Porque el amor aclara
 Tu alma y tu pensamiento
 ¡Oh, ladrón pendenciero!
 Cuando en tu vida se active el amor
 No serás más ladrón.
 (Tall. A., 2018)

El Tall. A. dice que pasó de ser un ladrón pendenciero a ser un escritor, o en sus palabras: “por fin algo como la gente”. Porque como dice su poema, cuando en su vida se active el amor no será más ladrón. Y quien era antes el ladrón pendenciero, ahora conoció el amor en la escritura. Deleuze (1994) dice que escribir es un asunto inseparable del devenir. Escribiendo, el ladrón pendenciero deviene escritor. Y a su vez, esto implica otros devenires, otras miradas sociales, nuevos lazos sociales, nuevos sentidos y significaciones a sus historias, nuevos transitar por la institución. Ante todo, escribiendo deviene un sujeto. Sujeto activo, no paciente, con potencial de crear y publicar. La coordinadora terapéutica del taller dice que escribir es inventarse un lugar. ¿Qué lugar para este sujeto? Hay una invención en tanto adviene un nuevo lugar para A. en la sociedad, no el del “ladrón pendenciero”, sino el lugar del escritor, artista y hacedor de cultura.

Se considera que el taller de escritura es un dispositivo en tanto posibilita cambios e implica procesos de subjetivación, es decir, produce modificaciones subjetivas en los participantes. Sin embargo, estas modificaciones no son previsibles. Los dispositivos pueden (o no) estar implicados en la producción de líneas de subjetividad, además, las modificaciones subjetivas no serán las mismas para todos los participantes (Agamben, 2011; Castagno, 2008). En este caso: ¿El taller de escritura, en tanto dispositivo, produce modificaciones subjetivas en A?

En sus recorridos por las instituciones (carcelarias y después hospitalaria-psiquiátrica) el Tall. A se va nombrando de distintas maneras, antes como ladrón y ahora como escritor. En su experiencia como participante del taller de escritura deviene un sujeto que puede escribir, que tiene recursos creativos y simbólicos, que puede contar y decir sobre sus historias, que existen otros que lo escuchan, que puede publicar un libro y venderlo en una muestra/feria. De este modo, en el tallerista A. se producen líneas de subjetividad novedosas que cambian la historia que va trazando en sus versos.

8.2.4. LA POSIBILIDAD ELABORATIVA A PARTIR DE LA ESCRITURA CREATIVA

“Me parece que desnudar nuestras memorias por más duras o traumáticas que hayan sido, es darle honor a la libertad, esa en la que algunos de nosotros creemos y la sentimos cómplice del amor”

Tallerista J. del HNP (2017)

La escritura creativa puede funcionar como un modo o vía para elaborar lo traumático. Esta posibilidad elaborativa puede desplegarse a través de la simbolización y con la intermediación de los recursos creativos del sujeto. La escritura en tanto recurso creativo y de índole simbólica, posibilitaría en algunos sujetos ligar lo que irrumpió sin palabras, lo desligado, lo traumático.

La creatividad implica la creación de algo novedoso (Tulián, 2010). A través de la escritura los sujetos crean nuevos sentidos para otorgarle a sus experiencias, incluso a aquellas que en una primera instancia se desplegaron sin palabras y sin cadenas de representaciones que ligara el

afecto. Se inauguran sentidos, se simbolizan experiencias, se despliegan recursos creativos. Tal vez esto pueda ser incluido en la experiencia terapéutica propia de cada sujeto, para que pueda desplegar el proceso de la elaboración psíquica a partir de la simbolización y la creatividad.

A continuación, se presentarán dos viñetas de participantes del taller que permiten seguir pensando sobre este planteamiento.

8.2.4.1. ESCRIBIR A PARTIR DEL DOLOR

La Tall. N mujer de 68 años asiste al Taller Literario del HNP desde el año 2016. Sin embargo, a los talleres artísticos terapéuticos del HNP asiste desde el 2009 por sugerencia del profesional que era su terapeuta de grupo en el Hospital Córdoba. Dice que al comienzo “escribía en mis miserias, me sacaba todo lo malo de adentro, depositaba en un papel todo lo que me molestaba” (Entrev. Tall. N). Además, ella considera que la escritura “es como una liberación”, dado que posibilita “...sacar afuera las cosas que me molestan” (Entrev. Tall. N).

En uno de los encuentros del taller de escritura, ella comparte un texto que escribió a partir de una experiencia personal de dolor:

El viaje

Hace diez días falleció mi hermano y emprendió su viaje. Amiga ¿me puedes ayudar?

Haz un viaje imaginario, por unos instantes penetra en mi cuerpo, dime tú, ¿pudiste sentir lo que yo siento? Un total desasosiego, no lo comprendo ¿percibiste una

opresión en el pecho, tuviste un nudo en la garganta y tu alma se desesperaba? Osvaldo desde hace un largo período padecía de una enfermedad terminal que le causaba demasiado sufrimiento, yo pedí que acabara su dolor y al fin fui escuchada y hoy no se encuentra entre nosotros. Tengo ganas de gritar y no puedo, tengo ganas de llorar y mis ojos están secos. ¿Por cuánto tiempo tendré que hacer este duelo? Ester, quédate junto a mí, te necesito. (Tall. N., 2018)

En la entrevista que se le realiza, la Tall. N cuenta cómo surgió ese escrito:

Edo: ...yo me sentía mal por el fallecimiento de mi hermano y bueno por el problema de mi mamá que la tengo en el geriátrico desde abril que se cayó y se golpeó la cabeza y bueno a partir de ahí no camino más. Estaba muy triste por la muerte de mi hermano y de ahí surgió la escritura. Después de haber escrito, de volcarlo en el papel, me sentí más liviana. (Entrev. a Tall. N)

Durante el encuentro del taller, los coordinadores le dan devoluciones sobre este escrito. El Coord. Art. le dice que ella escribió un cuento a partir de un duelo y la Coord. Ter. dice que “escribir es una manera de hacer duelo” (R.O. 04-10-18). Freud (1917) dice que el duelo es la reacción frente a la pérdida de una persona amada, el mismo genera alteraciones en la conducta normal de la persona. El trabajo del duelo implica un trabajo intrapsíquico de elaboración de la pérdida. Este trabajo elaborativo comienza a desplegarse después del momento traumático que es la pérdida del objeto. El trabajo de duelo implica el desinvertimiento de las representaciones ligadas al objeto y el investimento de nuevas representaciones.

El despliegue del proceso creativo a través del instrumento de la escritura del cuento “el viaje” implica un proceso de simbolización en tanto ella escribe a partir de una experiencia

personal de pérdida y arma una cadena de representaciones para ligar el afecto que surge. Esa pérdida que en primera instancia pudo no haber tenido palabras, se fue anudando a nuevos sentidos. La Tall. N. escribe sobre la noción de viaje para pensar en la muerte de su hermano. Se considera que disponer con recursos simbólicos y también recursos creativos posibilitarían en la Tall. N. un proceso de elaboración de este duelo. Asimismo, ella dice que después de escribir se sintió aliviada. Se puede pensar que la experiencia de la escritura podría significar un alivio para N. porque posibilita tramitar algo del sufrimiento psíquico que implica la experiencia de duelo. Algo del dolor encuentra palabras, se escribe, se narra y pueda tramitarse.

Es importante remarcar que estos recursos y procesos se despliegan enmarcados en un taller artístico y terapéutico con las particularidades que se han mencionado, y además en los espacios terapéuticos propios de N. dentro del HNP.

8.2.4.2. PALABRAS SIN MIEDOS

La Tall. T. mujer de 61 años escribe desde que era una niña y participa activamente del taller de escritura del HNP desde el 2004, al cual llega por la recomendación de la Psiquiatra que la atendía dentro de la misma institución. Ella elige participar del taller porque allí encuentra, entre otras cosas, contención y compañía por parte del grupo. La escritura es para T. una vía de expresión, ella dice que la escritura “...me permite expresar muchas cosas que tengo guardadas”. La tallerista dice que su escritura es diversa, dado que, utiliza estilos románticos, dramáticos, humorísticos, entre otros. Ella dice que a su parte humorística la tiene *reprimida* porque en su casa son *muy serios*, y que a pesar de que a ella le gusta hacer bromas, no lo hace en su casa. “... lo que tal vez en mi casa no lo pueda hacer, lo vuelco en papel”, “... por ahí pesco una palabra o

una frase y ya la transformo en otra cosa que para mí es humorístico...”. También manifiesta que: “...lo que no puedo hablar, lo que no puedo expresar verbalmente, lo puedo plasmar en el papel”. Cuando se le pregunta porque escribe, ella responde: “es como si me dijeras ¿por qué respiras? exactamente lo mismo”. Dando cuenta de la importancia que adquieren las prácticas de escritura en su vida. La Tall. T siempre escribe en papel, es decir, no utiliza otros aparatos tecnológicos para escribir. Ella explica el porqué de esta elección:

Tengo un par de escritos, pero de hace años, cuando mi suegra me regaló la máquina de escribir, entonces como yo había estudiado dactilografía quería practicar un poquito, pero es algo tan frío para mí. Incluso hasta en los libros. Me parece que está en cada escrito, ¡manuscrito! me parece que está... te va a parecer una tontería lo que digo, algunos escritos según la temática me parecen que estuvieran escritos hasta con tinta sangre, con tinta de sangre. Según los sentimientos que yo vuelco en algunos escritos. Son muy sentidos. (Entrev. Tall. T)

La Tall. T. en uno de los encuentros del taller elige compartir un cuento escrito por ella y titulado *Espejo Turbio*. Ella dice que por muchos años no pudo salir por el pánico y la fobia que tenía, pero en este último tiempo ha podido ir al centro a encontrarse con una amiga y salir a visitar a su hijo. En referencia al cuento expresa que ella siente que esa sombra que la perseguía era su miedo (R.O. 02-08-18)

Espejo Turbio

Llego a la plaza casi al finalizar la tarde. Quiero, necesito tomar una decisión. Me siento en el borde de la fuente. Las hojas de otoñales bogan en el agua turbia. Mis dedos despejan esa superficie verdosa. Asomo la cabeza para ver el reflejo de mi rostro en el espejo líquido. Me veo como una foto en sepia: avejentada, arrugada,

arrojada en el último rincón de un baúl, oliendo a naftalina. Incorporándome camino lentamente, triturando el tapiz crujiente que cubre el sendero. Las siluetas escuálidas de los árboles muestran su desnudez sin prejuicios. El viento helado los despojó de sus vestiduras que yacen en el suelo terroso. Algunas se dejan arrastrar en un trompo que presume de pequeño tornado danzante. Observo el cielo grisáceo, ceñudo, tan enojado que logra la huida del sol, extendiendo su capota oscura, jugando al torero arrogante y lo azuza, lo desafía. El toro cae sangrante detrás del horizonte, apuñalado por los rayos que se encienden, blandiendo sus espadas de playa, prestas a la función de esgrima. Una formación en flecha de golondrinas surca el espacio en vuelo rauda, huyendo de la impía tormenta que se desata con furia. Gruñones truenos amenazan, vociferando con sus gargantas francas precedidos de luminiscencias enceguecedoras. Impávida contemplo la escena sin atinar a guarecerme en un sitio seguro. Lanzas de lluvia se arrojan en picada, dando latigazos a diestra y siniestra. Empapada con el cabello pegada en la cara siento el frío punzante que se desliza por mi espalda. Salgo del trance que me paralizaba. Me siento limpia de culpas y miedos. Los flashes de los relámpagos me iluminan, despejan mis pensamientos enmarañados. Entrelazo mis brazos rodeando mi cuerpo como si fuera un nido. Desando el camino barroso. Ya tomé la decisión. Ninguna sombra me persigue. (Tall. T., 2018)

La Tall. T. utiliza la escritura para ir otorgándole palabras, sentidos, representaciones a lo que en primera instancia irrumpió en el cuerpo como un ataque de pánico. Estas sensaciones que acontecen en el cuerpo las escribe en el papel: “empapada con el cabello pegada en la cara siento el frío punzante que se desliza por mi espalda” (Tall. T., 2018). T., utiliza sus recursos **creativos**

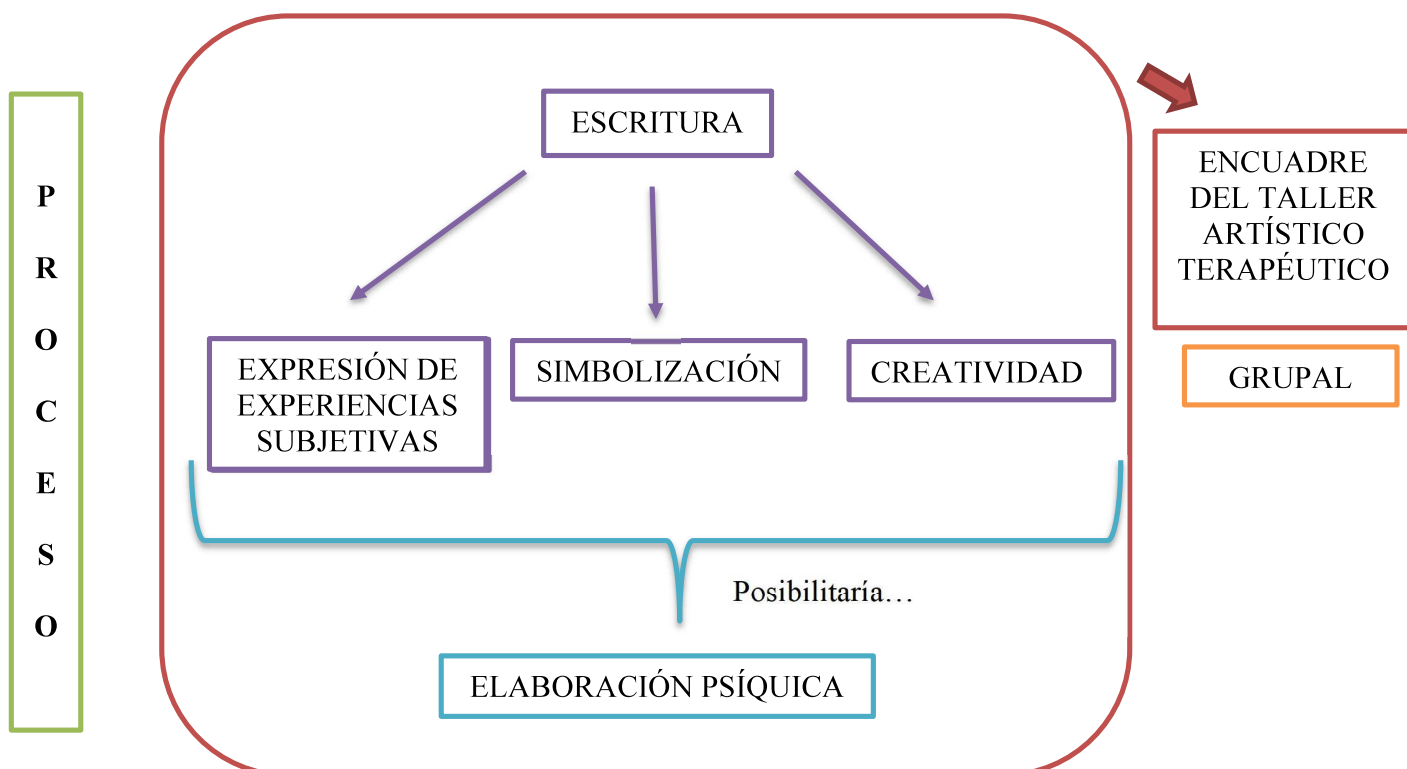
mediante la escritura como medio vía para **simbolizar** esta experiencia en el cuerpo de pánico e ir transitando el proceso de la **elaboración** psíquica.

Aquel pánico que era impedimento para salir empieza a tener palabras y sentidos, quizás algo puede empezar a ligar. Dado que, relata que después puede salir a visitar a su amiga y su hijo. La Tall. T. concluye, en el cuento, que ninguna sombra la persigue. La sombra que la perseguía era su miedo. Ella puede dar cuenta que el miedo ya no la persigue y que puede salir.

8.2.5. ESQUEMA DE SÍNTESIS

El camino recorrido surge a partir de la experiencia de observar y participar del taller de escritura del HNP, de las entrevistas realizadas a los participantes, los registros de observación y su posterior lectura, relectura, análisis y búsqueda de aportes teóricos.

En síntesis, analizar este material posibilita arribar al siguiente esquema que da cuenta de cómo la escritura creativa podría llegar a ser elaborativa, en que marco o encuadre y en que situaciones. Sin embargo, este proceso es principalmente subjetivo. Por ende, no es igual para todos los sujetos y no es lineal. Cada uno transita este recorrido de acuerdo a su singularidad y subjetividad, que se pone en juego en su tarea como escritor o escritora y en sus procesos terapéuticos.



9. CONCLUSIONES

La intención de este capítulo es la de concluir. La conclusión es un sustantivo que se utiliza para nombrar el fin o la terminación de algo. Sin embargo, en este trabajo se considera que el conocimiento es inacabado y siempre en vías de hacerse. Por lo tanto, esto no es un punto final, sino que es un punto y seguido.

Este trabajo surge a partir de un recorrido que empieza con la experiencia y deriva en la escritura o sistematización, posibilitando nuevas aperturas. La experiencia como practicante en el Hospital Neuropsiquiátrico Provincial de Córdoba implica, entre otras tareas, pensar y construir nociones acerca del **rol del psicólogo clínico**. ¿Qué espacios y que tiempos para el psicólogo en las urgencias? ¿Qué lugar para la palabra de los sujetos? En la experiencia de práctica se puede visualizar que el psicólogo encuentra en los intersticios de las urgencias, espacios para escuchar a los sujetos. Además, debido a la estructura edilicia del hospital, el psicólogo pone en juego recursos creativos para mantener los espacios de escucha clínica a pesar de la falta de consultorios. De este modo, en ocasiones se desarrolla el espacio terapéutico en los bancos del patio del internado, es decir, el aspecto material y físico del encuadre se ve modificado, para sostener la importancia del espacio de escucha e impedir que no se realice por ausencia de disponibilidad de espacios físicos acordes. El accionar del psicólogo clínico en la institución implica poner en marcha la creatividad para sostener los espacios de escucha y los procesos terapéuticos de los sujetos.

Asimismo, la **creatividad** se pone en juego en los encuentros de los talleres artísticos, terapéuticos y comunitarios del HNP. Los sujetos despliegan sus procesos creativos en estos dispositivos que los alojan, los escuchan, y le devuelven otras miradas, no como pacientes, sino como sujetos creadores y productores de cultura. Además, los coordinadores, tanto de la parte artística como de la parte terapéutica, ponen en juego la creatividad para proponer un encuadre de taller que sea posibilitador, en tanto, promueva el despliegue de los procesos creadores de los participantes, en un espacio que habilita escribir por fuera de los diagnósticos, en tanto son nombrados como sujetos, artistas, escritores y no pacientes con un rótulo diagnóstico. También ofrece un espacio grupal de contención emocional y de construcción artística colectiva. Este ejercicio de creatividad que implica el rol del psicólogo en la institución puede pensarse y trasladarse también al rol del psicólogo clínico en la práctica del consultorio privado. Ya que, por ejemplo, los escritos de los talleristas podrían ingresar en sus espacios terapéuticos personales y

posibilitar (o no) que pueda pensarse a través del arte. Se hacen propias las palabras de Baró (2013) que resaltan que “la práctica actual nos exige más que nunca creatividad”.

Este trabajo comienza el desarrollo de la perspectiva teórica preguntándose **¿por qué un taller de escritura en una institución de salud mental?** A partir del análisis de la experiencia, se observa en algunos sujetos y en sus prácticas de escritura, la necesidad de escribir acerca del encierro. Se puede pensar que, a través de sus poesías, otorgan palabras y construyen sentidos sobre la experiencia de la internación en el HNP. Por lo tanto, las experiencias de pasividad, encierro o sufrimiento que vivencian los sujetos en sus internaciones ingresan en el taller de escritura como parte del proceso creador. Asimismo, a través de la invención escrita pueden expresarse, decir lo que estaba silenciado, ser escuchados y principalmente simbolizar algo de sus experiencias en el internado.

Este taller les otorga a los participantes una pausa para pensar, escribir, jugar, crear, compartir con otros, dejando de lado los diagnósticos que estigmatizan o etiquetan subjetividades. En el espacio del taller los participantes no son nombrados como pacientes, sino como talleristas, ya que se considera que son sujetos activos capaces de crear y producir cultura. Escribiendo devienen sujetos, escribiendo se posibilitan nuevos lazos, otros sentidos y significaciones a sus historias, y nuevos modos de transitar por la institución.

El taller ofrece un espacio que habitan los sujetos en donde comparten saberes, trabajan con otros, construyen obras propias y también colectivas. Hacia el final del taller se publicó una obra colectiva que fue un libro con diseño de autor y de elaboración artesanal titulado “Oid Mentales”.

El taller transcurre como un desafío, como una apuesta a la palabra en esta época de sobremedicalización donde prima la inmediatez y se busca taponar la angustia rápidamente. Se comprende que el taller de escritura es un espacio que posibilita la circulación de la palabra y a su vez la escucha por parte de un grupo que sostiene y contiene emocionalmente. La coordinadora terapéutica siempre interviene para posibilitar la expresión y la escucha, ya que, la apuesta a la palabra en este taller es fundamental. Palabras que sirven para jugar creativamente e ir elaborando algo de sus experiencias personales dentro y fuera de la institución psiquiátrica. Esta institución se encuentra atravesada por políticas públicas. Los talleres artísticos terapéuticos son coordinados por artistas, psicólogos y psiquiatras voluntarios que apuestan al poder transformador del arte en la salud mental. El coordinador artístico del taller de escritura dice:

Nada más político que un Taller Literario (...) La palabra, el silencio, las paredes, los muros, las identidades, los debates, las derrotas, el tiempo, la filosofía, los cuerpos y las cuerpas, los lazos, los nudos, las formas y deformas del lenguaje, las inclusiones, las fragmentaciones, las grietas, la luz (...) Por eso os advierto y les exijo a las viejas y nuevas generaciones: cuidemos los talleres que supimos conseguir y libertad, libertad, libertad. (Riobó, 2018)

Nada más político que un taller de escritura que apuesta a la palabra, a la escucha y que propone algo diferente con respecto la lógica manicomial del encierro o de pasividad. Que, además, posibilita que esas experiencias de encierro o sufrimiento ingresen al taller, pero como parte del proceso creativo. Ya que, a través de la invención artística el sujeto puede decir algo acerca de sus experiencias y ser escuchado por otros.

En este Trabajo Integrador Final se plantearon objetivos. El **objetivo general** consiste en analizar las posibilidades de elaboración psíquica a partir de la escritura creativa en los participantes del Taller Literario del HNP. Para responder al mismo, se proponen **objetivos específicos**. En primer lugar, se describe de qué modo el encuadre del Taller Literario posibilitaría en los sujetos la elaboración psíquica a partir de la escritura creativa. Luego se analizan los procesos de simbolización que operan en los sujetos a partir de sus prácticas de escritura creativa y por último se analizan posibles vínculos entre la creatividad de los sujetos y sus posibilidades de elaboración psíquica.

Con respecto al **primer objetivo específico**, el encuadre del Taller Literario posibilita en los sujetos la expresión, la creatividad, la simbolización, entre otros aspectos, siendo estas variables influyentes en las posibilidades elaborativas de los sujetos. El encuadre del taller ofrece una disposición circular del espacio que habilita la circulación de roles y que los participantes puedan observarse y escucharse entre sí. En cuanto al rol del coordinador técnico artístico, el mismo posibilita el despliegue de la **creatividad** mediante la propuesta de consignas. Y la coordinadora terapéutica posibilita que todos puedan expresarse y ser escuchados, respetando los modos de decir y tiempos particulares de cada participante. La escritura creativa también es una vía de **expresión**. Asimismo, el taller habilita un espacio de **escritura por fuera de los**

diagnósticos, donde los sujetos no son nombrados como pacientes sino como talleristas que tienen un rol activo, participativo y creador. El encuadre que se propone en el taller posibilita el trabajo grupal para escribir con ayuda de otros, ya sea coordinadores o compañeros, también escribir en un espacio de contención emocional por parte del grupo y **escribir con otros** producciones colectivas como un libro. Estas variables impactan en las posibilidades elaborativas de los sujetos, sin embargo, no son las únicas, ya que, también, cuentan con ciertos recursos simbólicos y disponen de sus espacios terapéuticos dentro del HNP.

Con relación al **segundo objetivo específico**, se considera que los procesos de simbolización, que operan a partir de las prácticas de escritura creativa, son diferentes en cada uno de los sujetos. Algunos cuentan con recursos simbólicos que posibilitan la invención de nuevos sentidos e interpretaciones acerca de sus experiencias personales. Para ilustrar estas modalidades simbólicas, se utilizaron los escritos de los talleristas C., V., y A., que pudieron simbolizar sus experiencias de soledad, encierro y construir sentidos sobre una historia de vida, mediante el recurso creativo de la escritura. Por otro lado, los escritos del Tall. L. dan cuenta de una modalidad más rígida, descriptiva y escueta que puede dar cuenta de restricciones o empobrecimiento de los procesos simbólicos. Sin embargo, se pueden ir pesquisando progresos en su escritura, que se torna más creativa. Las prácticas de escritura podrían ampliar las posibilidades de simbolización, para que cada sujeto pueda utilizar los recursos creativos y simbólicos necesarios para organizar su escritura y que esta pueda ser transmitida a otros. Asimismo, se considera importante ampliar las posibilidades simbólicas de los sujetos, ya que esto le daría la posibilidad de contar con nuevos medios para transmitir, expresar mediante la escritura y elaborar sentidos sobre sus experiencias subjetivas

En cuanto al **tercer objetivo específico**, se considera que la creatividad, entre otras variables, posibilitaría los procesos de elaboración psíquica de los sujetos. Este objetivo se analiza a partir de los escritos de las talleristas N., y T. acerca de un duelo y los miedos. Y la posibilidad elaborativa se infiere a partir de lo que dice el sujeto y de lo que escribe. La creatividad hace referencia a la creación de algo novedoso. A través de la escritura los sujetos crean nuevos sentidos para otorgarle a sus experiencias, incluso a aquellas que en una primera instancia se desplegaron sin palabras y sin cadenas de representaciones que ligara el afecto. La escritura en tanto recurso creativo y de índole simbólica, posibilitaría ligar lo que irrumpió sin palabras, lo desligado, lo traumático.

En resumen ¿Qué variables podrían influir en las posibilidades elaborativas de un sujeto? En el desarrollo del análisis del trabajo se puede visualizar el impacto de la expresión de experiencias subjetivas, los procesos creativos, los procesos de simbolización, el encuadre del taller de escritura, la contención emocional del grupo taller y los espacios terapéuticos individuales.

Para arribar a estas conclusiones, que son puntos de partida hacia nuevos aprendizajes, fue necesario transitar un proceso y una **experiencia como practicante**. Esta experiencia implica un impacto subjetivo y significativo. La escritura también fue un medio personal para ir elaborando, ligando y metabolizando algo de lo vivenciando como practicante. Los espacios para pensar en supervisión grupal y el espacio terapéutico personal también posibilitaron construir sentidos acerca de la práctica. Por lo tanto, la escritura de este trabajo es otro intento de ir elaborando algo de la experiencia como practicante en el HNP.

Para finalizar este capítulo, se plantean algunas **preguntas** que no pueden agotarse en este trabajo debido a que exceden los objetivos específicos del mismo. Sin embargo, se consideran significativos hallazgos de esta sistematización. En el taller se han registrado múltiples significaciones, entre ellas recuperamos: escribir *es respirar*, escribir a mano como si fuera con *tinta de sangre* ¿Podría pensarse en los aspectos vitales que los participante adjudican a la escritura? ¿Qué lugar ocupa la escritura en sus vidas o en sus procesos terapéuticos? Estas preguntas podrían posibilitar otras aperturas y nuevas búsquedas para seguir ampliando y construyendo los alcances de elaboración psíquica habilitantes en la escritura, en búsqueda de controlar e integrar las excitaciones producidas en el psiquismo y establecer diversas cadenas asociativas e imaginarias entre ellas.

10. BIBLIOGRAFÍA

- Abatángelo de Stürzenbaum, L. M. (2012). Los caminos de la elaboración psíquica. *Revista de Psicoanálisis*, 65, 150-174.
- Abracadabra, Creatividad, Arte y Salud. Recuperado en junio de 2018 de <https://www.facebook.com/abracadabracreatividadysalud/>
- Agamben, G. (2011). ¿Qué es un dispositivo? *Revista Sociológica*, 26 (73), 249-264.
- Alvarado, M. (coord.). (2006). Entre líneas. Teorías y enfoques en la enseñanza de la escritura, la gramática y la literatura. Buenos Aires: Flacso Manantial.
- Arizó, A., Ramos, M. & Serafin, R. (2017). Casa de Convivencia Autogestionada: una experiencia de externación. *Decir lo indecible. Jornadas Nacionales de Derechos Humanos*. 179-184.
- Asociación Cooperadora del Hospital Neuropsiquiátrico. Recuperado en junio de 2018 de <https://www.facebook.com/cooperadoraneuro>
- Barnechea García, M., & Morgan Tirado, M. (2010). La sistematización de experiencias: producción de conocimientos desde y para la práctica. *Tend. Retos*, (15), 97-107.
- Baró, C., (2016). El concepto de campo dinámico, proceso psicoanalítico y creatividad. En C. Baró. *Clínica de la heterogeneidad. Las intervenciones del analista* (pp. 53-70). Buenos aires: Psicolibro ediciones.
- Barthes, R., (1973). *El grado cero de la escritura*. México: Siglo XXI editores.
- Bleger, J., (1967). Psicoanálisis del encuadre psicoanalítico. En J. Bleger. *Simbiosis y ambigüedad: estudio psicoanalítico* (pp. 237-250). Buenos Aires: Paidós.
- Borges, J. L. (1993). *Yo querría ser el hombre invisible*. Entrevista realizada por María Esther Gilio. Ediciones Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos. Buenos Aires. Recuperado de <http://www.magicasruinas.com.ar/revistero/esto/revdesto227b.htm>
- Bracamonte, C., Perusia, C. y Cattaneo, J. (2019). Algunas consideraciones acerca del psicoanálisis. Ficha de cátedra: Intervenciones psicológicas desde una perspectiva psicoanalítica. Córdoba: UCC.

- Cano, A. (2012). La metodología de taller en los procesos de educación popular. *Revista latinoamericana de metodología de las ciencias sociales*, 2 (2), 22-52.
- Castagno, M. (2008). Un marco referencial para pensar el taller y el grupo en dispositivos de intervención. En M. Beltrán., V. Gutiérrez. (Comp.) *Dispositivos de intervención de las Prácticas Pre Profesionales en el Contexto Educativo* (pp. 19-55). Córdoba: Editorial Brujas.
- Celis, F., Rivas, M., y Camacho, A. (2013). Estudio sobre la estructura, contenidos, sesiones y aplicaciones de talleres de lectura y escritura creativa. *Revista de Literatura Hispanoamericana*, 67, 65-87.
- Confluir, grupo de usuarios de salud mental. Recuperado en junio de 2018 de <https://www.facebook.com/UsuarixsCordoba/>
- Dafgal, A. (2009) Cap. 9: “Las disputas en torno al ejercicio profesional del psicólogo y la definición de su rol. (1959-1966)” En A. Dafgal, *Entre Paris y Buenos Aires* (pp. 471-541). Buenos Aires: Paidós.
- De Giorgi, G. (2013) La profesión del psicólogo en la Argentina. En *Manual ciclo de nivelación* (pp. 39-49). Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- De Leonardis, M., Lafi, L. (2011). *Algunas relaciones entre arquitectura y clínica en el Hospital Neuropsiquiátrico Provincial de Córdoba*. (TIF de Grado). Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba.
- Deleuze, G., (1994). *La literatura y la vida*. Córdoba: Alción Editora.
- Derrida, J., (1989). *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Anthropos.
- Federación De Psicólogos De La República Argentina (1999). *Código De Ética*.
- Fernández Mouján, O., (1994). *La creación como cura. Apertura del psicoanálisis a los nuevos paradigmas*. Buenos Aires: Paidós.
- Fernández, T. G. (2010) La entrevista institucional. En A. Corvalán de Mezzano, *Psicólogos institucionales trabajando* (pp. 195-210). Buenos Aires: Eudeba.

- Fernández, T. G. (2010) La observación y el registro en el ámbito institucional. En A. Corvalán de Mezzano, *Psicólogos institucionales trabajando* (pp. 185-193). Buenos Aires: Eudeba.
- Freud, S. (1896). Carta de Freud a Fliess del 6 de diciembre de 1896 (Carta 52). Recuperado en julio de 2019 de <https://psicologiaen.files.wordpress.com/2016/06/freud-carta-52.pdf>
- Freud, S. (1900). La interpretación de los sueños. En S. Freud, *Obras Completas Vol. IV*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1908). El creador literario y el fantaseo. En S. Freud, *Obras Completas Vol. IX* (pp. 125-135). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1910). Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci. En S. Freud, *Obras Completas Vol. XI* (pp. 53-127). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1914). Recordar, repetir y reelaborar. En S. Freud, *Obras Completas Vol. XII* (pp. 145-158). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1917). Duelo y Melancolía. En S. Freud, *Obras Completas Vol. XIV* (pp. 235-256). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- González, C., (2013) Psicología Clínica. En *Manual ciclo de nivelación* (pp. 58-61) Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- González Aguirre, A. (2012) *Tejiendo tramas de la memoria: aportes a la construcción de la identidad del colectivo de psicólogos de Córdoba*. Córdoba: Colegio de Psicólogos de la Provincia de Córdoba.
- Green, A., (1996). *La metapsicología revisitada*. Buenos Aires: Eudeba.
- Green, A., (2005). Encuadre. En A. Green. *Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo*. Buenos Aires: Paidós.
- Grunin, J. (2010). Historia, escritura y proyecto: entre continuidades y rupturas. *Revista Argentina de Psicología*, 100, 60-77.
- Grunin, J. (2014). La escritura en el tratamiento psicopedagógico: producción simbólica y proceso identificadorio. *Psicología en revista*, 10 (1), 177-197.

- Guber, R., (2004). *El salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- Hornstein, M. (1995). Psicoanálisis y complejidad: del trauma a la realidad psíquica. *Revista de Psicoanálisis*, 52 (1), 71-81.
- Hospital Neuropsiquiátrico Provincial. (2000). Hace 110 años nacía nuestro Hospital. *El Neuro* (5).
- Jara, O. (2011). Orientaciones teórica-prácticas para la sistematización de experiencias. *Biblioteca Electrónica sobre Sistematización de Experiencia* www.cepalforja.org/sistematizacion, 1-17.
- Kristeva, J., (1995). *Las nuevas enfermedades del alma*. Madrid: Cátedra.
- Kristeva, J., (2001). *La revuelta íntima. Literatura y psicoanálisis*. Buenos Aires: Eudeba.
- La sistematización de experiencias: aspectos teóricos y metodológicos. (2011). Entrevista a Oscar Jara. *Decisio*. 67-74.
- Lago, L. (Comp.). (2013). *El taller como dispositivo en salud. Guía teórica práctica para talleristas*. Buenos Aires: SADA. Recuperado en mayo de 2019 de: <http://www.sada.gba.gov.ar/produccion/publicaciones.php>
- Laplanche, J., y Pontalis, J., (2013). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Ley N° 7106. Disposiciones para el ejercicio de la Psicología, Córdoba, Argentina, 27 de septiembre de 1984.
- Ley Nacional de Salud Mental N° 26.657. Boletín Oficial de la República Argentina, Argentina, 2 de diciembre de 2010.
- Maidana, M. Demoliendo muros. *Comunicación y Educación* (37). Recuperado de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/Cactus/article/download/13112/13307>
- Menéndez, C., Romero-Nieva, F. (2010). Arteterapia o intervención terapéutica desde el arte en rehabilitación psicosocial. *Informaciones psiquiátricas*, 201 (3), 367-380.

- Ministerio de Salud, Secretaría de Salud Mental, Hospital Neuropsiquiátrico Provincial. 2018 “Pautas generales de funcionamiento del Servicio de Emergencias del Hospital Neuropsiquiátrico Provincial”. Documento de Circulación interna de la Institución.
- Mirza, M. (1996). La otra lengua: un espacio de escritura. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. Recuperado de <http://www.apuruguay.org/apurevista/1990/168872471996848510.pdf>
- Pereyra, D., y Asselle, S., (2016). *Talleres de lectura y escritura en espacios de salud*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Pichón – Riviere, E., (1987). *El proceso creador. Del psicoanálisis a la psicología social III*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Portal de Noticias del Gobierno de Provincia de Córdoba. El Hospital Neuropsiquiátrico estrenó nueva guardia. Córdoba, Argentina. Recuperado de <http://prensa.cba.gov.ar/salud/el-hospital-neuropsiquiatrico-estreno-nueva-guardia/>
- Redacción La Nueva Mañana. (1 de febrero de 2018). Afirman que la situación es crítica en el Hospital Neuropsiquiátrico provincial. *La Nueva Mañana*. Recuperado de <https://lmdiarario.com.ar/noticia/45547/afirman-que-la-situacion-es-critica-en-el-hospital-neuropsiquiatrico-provincial>
- Redacción La Nueva Mañana. (23 de mayo de 2018). UTS realizó una asamblea en la manzana del Neuropsiquiátrico. *La Nueva Mañana*. Recuperado de <http://lmdiarario.com.ar/noticia/69658/uts-realizara-una-asamblea-en-la-manzana-del-neuropsiquiatrico>
- Redacción La Nueva Mañana. (29 de agosto de 2018). Denuncian situación de niños y jóvenes en el Hospital Neuropsiquiátrico. *La Nueva Mañana*. Recuperado de <https://lmdiarario.com.ar/noticia/93667/visibilizan-la-situacion-de-ninos-y-jovenes-en-el-hospital-neuropsiquiatrico?iframe=true&width=100%&height=100%>
- Redacción LAVOZ. (2 de mayo de 2016). Investigan la muerte de un paciente del Neuropsiquiátrico de Córdoba. *La Voz*. Recuperado de <http://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/investigan-la-muerte-de-un-paciente-del-neuropsiquiatrico-de-cordoba>

- Redacción LAVOZ. (3 de junio de 2015). El arte, un gran medio para promover la salud. *La Voz*. Recuperado de <http://www.lavoz.com.ar/salud/el-arte-un-gran-medio-para-promover-la-salud>
- Redacción Red Eco Alternativo. (6 de febrero de 2018). Crítica situación en el Hospital Neuropsiquiátrico de Córdoba. *Red Eco Alternativo*. Recuperado de <http://www.redeco.com.ar/nacional/trabajadorxs/23244-cr%C3%ADtica-situaci%C3%B3n-en-el-hospital-neuropsiqui%C3%A1trico-de-c%C3%B3rdoba>
- Repetto, A. (2015). La capacidad creativa como herramienta para afrontar la modernidad líquida. *PSOCIAL Revista de Investigación en Psicología Social*, 1 (3), 39-70.
- Resolución del Colegio de Psicólogos de la Provincia de Córdoba. Código de ética. Córdoba, Argentina, 12 de noviembre de 2016.
- Resolución N° 2447. Incumbencias de los títulos de Psicólogos y Licenciado en Psicología, Argentina, 20 de septiembre de 1985.
- Ricón, L. y cols., (1992). *Otros caminos: nuevas técnicas en psicoterapia*. Buenos Aires: Paidós.
- Rodríguez, M. (2008). Escritura Creativa. Aplicación de las técnicas de Gianni Rodari. *EDUCERE foro universitario*, 44, 83-87.
- Roudinesco, E. (2015) *¿Por qué el psicoanálisis?* Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Paidós.
- Sampieri, R. & Fernández, C. (2006) *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill.
- Sava, A. (19 de febrero de 2009). Frente de Artistas del Borda: una experiencia desmanicomializadora. *Página 12*. Recuperado en abril de 2019 de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-120171-2009-02-19.html>
- Sava, A., Lema, V., Siculer, S., y Barraco, A. (2008). Interdisciplina y desmanicomialización. *Psicoanálisis*, 429-453. Recuperado en abril de 2019 de: <https://www.apdeba.org/wp-content/uploads/Mesa-redonda1.pdf>
- Schkolnik, F. (2007). El trabajo de simbolización. Un puente entre la práctica psicoanalítica y la metapsicología. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 104, 23-39.

- Schkolnik, F., Svarcas, M., Poch, S., & Palleiro, E. (1996). Discurso y texto en pacientes psicóticos. *Revista uruguaya de psicoanálisis*.
- Schlemenson, S. (2010). Procesos de simbolización y transformaciones psíquicas durante el tratamiento psicopedagógico: presentación de un modelo de análisis teórico-clínico. *Anuario de investigaciones de facultad de psicología UBA, 17*, 191-198.
- Schlemenson, S., (2009). *La clínica en el tratamiento psicopedagógico*. Buenos Aires: Paidós.
- Taller Literario del HNP, (2017). *Convergencia*. Córdoba: Baila Catala Ediciones Libres
- Taller Literario del HNP, (2018). *Oid Mentales*. Córdoba: Cartón Neuro Editorial Cartonera.
- Tortero, S. (2017). Duelo, literatura y psicoanálisis. *Revista Vinculando*. Recuperado de http://vinculando.org/psicologia_psicoterapia/duelo-literatura-psicoanalisis.html
- Tulián, S., (2010). *De lo sublimatorio y la creatividad*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Zapatero, J. (2011). Escritura autobiográfica y traumas colectivos: de la experiencia personal al compromiso universal. *Revista de Literatura, 73*(146), 379-406.
- Zerillo, A. (2006). *Prácticas de escritura en el campo de salud mental. La escritura en el taller de letras del Frente de Artistas del Borda*. (Tesis de Maestría). Facultad de Filosofía y Letras UBA, Buenos Aires.
- Zerillo, A. (2014). Escritura reparadora: el caso de las madres de plaza de mayo. *Traslaciones: revista latinoamericana de lectura y escritura, 1* (2), 82-103.